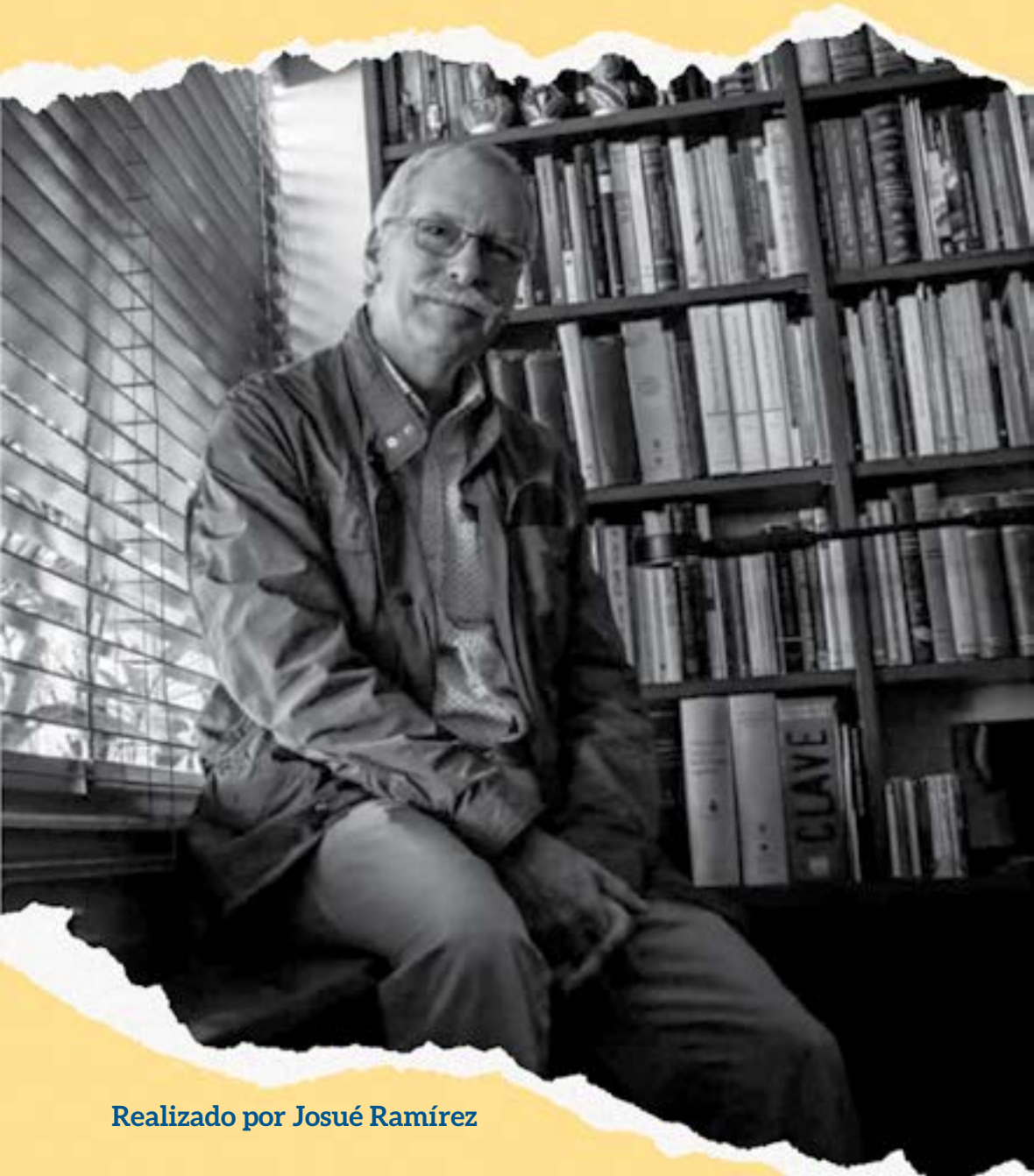

Biografías #1 | Conversaciones con personajes de nuestros días

Rafael Arráiz Lucca



Realizado por Josué Ramírez

Biografías

Conversaciones con personajes
de nuestros días

«Yo por naturaleza soy optimista,
optimista en relación con Venezuela
y con el mundo en general»

Rafael Arráiz Lucca

Historiador, escritor, profesor, ser humano

Indice

Prólogo.....	8
La familia, los primeros años y hasta la adolescencia.....	12
El Alma Mater, la política, la poesía y la literatura.....	26
Del Gerente Cultural, público y privado, y el profesor universitario.....	34
Venezolanos más allá de nuestras fronteras.....	43
El escritor y el trabajo como pasión.....	47
Venezolanos, la historia narrada.....	49
La Democracia en el mundo de hoy.....	55
Y terminamos nuestra conversación, con el presente y el futuro.....	58

Prólogo

Quedé encantada con la hermosa entrevista a Rafael Arráiz Lucca, realizada por Josué Ramírez. Confieso que no me imaginé que me iba a encontrar con esa biografía de un venezolano tan notable como lo es RAL. Historiador, abogado, profesor universitario, Miembro de número de la Academia de la Lengua Española y escritor, entre otros quehaceres, Rafael Arráiz desnuda su vida privada en este trabajo realizado por el internacionalista Ramírez. Desde su niñez, pasando por su adolescencia, su trajinar por la universidad, amén de su experiencia en la diversidad de posiciones y de cargos ejercidos a lo largo de varias décadas, el entrevistado se abre a su entrevistador y a su público para mostrar sin tapujos facetas muy íntimas de su existencia, de su personalidad y de su labor en todos estos años.

Para mí, además de una grata sorpresa, es un honor poder escribir esta humilde reseña que puedo resumir en lo siguiente: trabajo muy bien documentado, expresado de una forma sencilla, amena y muy amigable. Me sentí presenciando una charla muy personal entre amigos de toda la vida y, a través de la cual, Rafael Arráiz Lucca abre la puerta de su quehacer personal y profesional en diferentes etapas de su existencia, como poeta, activista político, escritor, historiador, gerente de cultura en instituciones públicas y privadas, y más recientemente, desde hace 24 años como profesor titular de la Universidad Metropolitana en Caracas (Venezuela) y Universidad del Rosario en Bogotá (Colombia).

Es de destacar que la primera parte de la obra está centrada en su familia, en su educación inicial y en los valores recibidos en casa y en sus primeros pasos como poeta en la escuela y en el bachillerato. Más adelante, en la universidad, apreciamos su amor y dedicación por las

letras y por la política, a la par de su excelencia lírica que queda plasmada en varias de sus obras primigenias.

Ya como profesional, Rafael Arráiz Lucca nos muestra su trabajo reconocido nacional e internacionalmente dentro del mundo de la literatura, de la política y de la docencia universitaria, donde su voz y su crítica representan un legado de autoridad, de credibilidad y de profunda reflexión sobre la crisis que golpea a Venezuela y a muchos otros países. Igualmente, aquí podemos ver gran parte de su actividad pública y privada al servicio, no solo de su país, sino de otras naciones que lo han acogido como su mentor.

Para terminar, nos regocija con dos palabras plenas de sentido sobre el balance de su experiencia: "Soy Optimista". Rafael Arráiz Lucca cree en el futuro de Venezuela, cree en su gente emprendedora, cree en la supervivencia de los valores, cree en la libertad y en el desarrollo social, político y económico de la gente que hoy trabaja y se esfuerza fuera y dentro del país por ofrecer lo mejor de sí.

Finalmente, quisiera hacer énfasis en un último aspecto de esta entrevista convertida en libro. Josué Ramírez ha sido capaz de condensar en unas pocas decenas de cuartillas, un relato de vida, henchido de sentimiento, de dinamismo, de familiaridad, que invita a sentarse y a devorarlo por completo.

Felicitaciones, Josué. Espero que este sea el comienzo de esa pasión literaria y periodística que te acaba de arropar. Muchísimos éxitos.

Nota: El libro titulado "Biografías, Rafael Arráiz Lucca. Conversaciones con personajes de nuestros días" fue publicado bajo el sello de la editorial "Tempus 2020", serie Biografías, número 1.

Carmen Sofía De La Torre

Una vez revisando Twitter, si mal no recuerdo a finales de 2019, me enteré de que el profesor Rafael Arráiz Lucca, a quien conocía como un respetado académico e historiador, pero de quien tenía poca o casi ninguna información, tenía un programa en Unión Radio, llamado: «Venezolanos». Cuando lo busqué descubrí una forma bien interesante de volver a encontrarme con la historia de mi país. De inmediato me hice fanático del programa y lo guardé en la plataforma que uso para escuchar mis podcasts preferidos.

Comencé a pasar horas y horas, muchísimas, escuchando cada uno de los programas, me atrevo a asegurar que quizás más del 70-80% y todavía sigo. Lo cierto es que esto me motivó a seguirlo con mayor atención por Twitter, un medio que utiliza para compartir sus conocimientos, ideas y pensamientos, muchos de los cuales he compartido y hasta comentado.

El pasado 18 de octubre de 2020, con ocasión de compartir en la red una de sus tantas publicaciones, «El “trienio adeco” (1945-1948) y las conquistas de la ciudadanía», lo compartí y comenté: «La labor cultural y educativa de @rafaelarraiz es para aplaudir, pero también para compartir. #venezolanos son sus libros y entrevistas narradas por él mismo. Me gustaría entrevistarle alguna vez, yo un simple ciudadano que se reencontró con la historia de #Venezuela gracias a él».

No pasaron dos horas cuando recibo un mensaje privado en el que me dijo:

«A sus órdenes, Josué» y comenzó allí una experiencia que ha sido por demás enriquecedora. Poder conversar con una de las figuras académicas más importantes de nuestros días en Venezuela es y será para mí un orgullo. Mi intención con este trabajo no es más que compartir la curiosidad de saber, más allá de lo que de una figura pública como la de él podemos saber, es conocer a la persona, a ese ser humano que se describe muy bien en su libro «La otra búsqueda. Autobiografía espiritual».



Les dejo acá mi conversación con Rafael Arráiz Lucca, un caraqueño que ha llegado a todo el mundo a través de su voz con «Venezolanos».

La familia, los primeros años y hasta la adolescencia

Josué Ramírez (JR):

Historiador, poeta, escritor y una persona que en los últimos años nos ha permitido, por lo menos en mi caso, reencontrarnos con la historia venezolana, pero de una manera, no sé si es correcto decirlo, mucho más agradable. Porque leyendo sobre tu biografía y viendo la entrevista que te hizo el grupo Guao, cuando hablas de la historia y la importancia de la historia, tú comentabas que había que prácticamente enamorar al estudiante, que el profesor tenía una tarea importante, que era básicamente enamorar al estudiante y hacer que la historia fuera atractiva para que él sintiera interés y se involucrara y se motivara a estudiar la historia, cualquiera fuera esta, la de Venezuela, universal, etc. Rafael Arráiz Lucca nace en Caracas en el año 1959, apenas un año después que la democracia en Venezuela, el 3 de enero. ¿Quiénes fueron los padres de Rafael Arráiz Lucca?

Rafael Arráiz Lucca (RAL):

Correcto, el 3 de enero de 1959. Bueno, mi padre, Rafael-Clemente Arráiz, fue un escritor, periodista y abogado. Digamos que se realizó en el área del periodismo. Fue jefe de redacción de El Heraldo, un periódico muy importante en Venezuela en la primera mitad del siglo XX. Después fue director del diario La Esfera, en los años sesenta. También fue columnista de El Nacional, desde su fundación desde el año 1943. Y en el área del derecho fue un abogado especialista en derecho civil y mercantil. Fue juez, también, y en el área de la docencia universitaria tuvo una carrera larga en la facultad de derecho de la Universidad Central de Venezuela. En esa carrera fue rector de la Universidad Central durante unos tres meses, justo después del rector Bianco y antes del rector Oswaldo De Sola, mi padre estuvo ahí en un rectorado interino de tres meses. Se jubiló como profesor de la Central.

Y mi madre, bueno, mi madre fue una ama de casa, con una formación cultural bastante buena, una lectora, diría muy, muy consistente de los rusos, que eran su gran pasión novelística. Después se entusiasmó muchísimo con el boom latinoamericano y se convirtió en una devota, prácticamente, de García Márquez. También escribió algunas cosas y las publicó en la prensa venezolana de los años treinta y de los años cuarenta. Yo soy el último hijo de una familia de cuatro. Cuando yo nazco mi padre era un hombre de cuarenta y dos años y mi mamá tenía cuarenta años, de modo que estuve con ellos hasta los treinta y siete años. Ambos murieron



Rafael Clemente Arráiz Mujica
y Ana Lucca Romero |
Archivo Personal



Ana Lucca Romero |
Crédito Vasco Szinetar

en el mismo año, en 1996, y soy el único varón. Mis tres hermanas son mayores que yo; somos una familia caraqueña, aunque mi papá era de Yaritagua y su familia era de Barquisimeto. Pero como muchos venezolanos, se vino a estudiar derecho en la Universidad Central; se enamoró de mi madre, se casó y se quedó aquí toda la vida, en Caracas, se casó con una caraqueña. Mi mamá sí era de Caracas, su familia también.



Rafael Clemente Arráiz publicó diversos ensayos históricos, algunas críticas literarias y también poesía. Fue una persona que se ganó el respeto de muchos por su carácter y personalidad, por su «don de gente», como decimos algunos. Dentro de sus amistades destacó la que tuvo con Juan Liscano, a quien recomendará a su hijo terminando este su adolescencia, quizás, como él mismo nos relata, de gran importancia en su vida.

Rafael Clemente Arráiz | geni.com

JR: No era muy común en esa época nacer en una familia con padres de esa edad, con más de cuarenta años.

RAL: No era muy común, en cierto sentido fui un hijo de padres viejos. Eso es cierto. Eso estuvo siempre presente en mi vida, en los colegios, etc. Mis padres eran mayores, porque el fenotipo de la época era ese.



Casa de El Paraíso | Archivo personal

JR: ¿Vivían en El Paraíso cuando naciste?

RAL: Yo nací en el Centro Médico de San Bernardino, pero vivíamos en El Paraíso, en el viejo Paraíso, en el callejón Machado. Desde que nací hasta los diecisiete años, hasta el año 1976, nos mudamos a Chula Vista, una urbanización que en ese momento era nueva. Más arriba de Bello Monte. Toda mi infancia y mi adolescencia son «paraiseras», y eso es un sello importante porque los habitantes de El Paraíso nos reconocemos a legua.

JR: ¿Qué recuerda Rafael Arráiz Lucca de su época de niño, de la escuela primaria en El Paraíso? Naces justo en el momento en el que también nace la democracia en Venezuela, se puede decir que eres un hijo de lo que parimos en 1958.

RAL: De acuerdo, incluso mi infancia está vinculada con eso porque el colegio donde yo estudiaba, que era el colegio Neverí, quedaba al final de la calle del Callejón Machado que es una calle ciega. Ese colegio era una maravilla, pero cuando yo estaba en primer grado tenía siete años, en el año 1966, el colegio lo expropiaron porque construyeron el distribuidor La Araña y el distribuidor le pasó por encima al colegio y hasta ahí llegó el colegio, lamentablemente.



Colegio San Agustín El Paraíso | Facebook Grupo Colegio San Agustín El Paraíso 60-70

Entonces nos mudaron a otro colegio en el Paraíso, que era el Instituto Educacional Santa Elena. Mis padres tenían la tesis acertada de que era mejor que estudiara en colegios mixtos y no confesionales, que estudiara en colegios que no fuesen religiosos para que tuviese una educación más liberal, así estuve en el Colegio Santa Elena hasta sexto grado, no había bachillerato en ese colegio, y a partir de ahí, entonces, fue cuando entré por primera vez en un colegio de curas, el Colegio San Agustín de El Paraíso, de los Padres Agustinos. Allí estuve hasta el tercer año, donde me volvió a pasar lo mismo, en el sentido de que no había humanidades y yo quería estudiar humanidades, hubo el cambio para el Liceo Los Arcos, en El Hatillo. Yo vivía en El Paraíso y me movía hasta El Hatillo todos los días. Era un viaje muy, muy largo, pero valía la pena porque era un colegio muy bueno.

JR: ¿Ibas en transporte público o te llevan a tus padres?

RAL: No, en esa época mi abuela, que vivía con nosotros, tenía un chofer y el chofer de mi abuela me llevaba y me buscaba.

Cuando RAL menciona a su abuela en realidad está haciendo referencia a su tía abuela materna, Leonor, quien se convirtió de hecho en su abuela, sus verdaderos abuelos ya habían fallecido para el momento de su nacimiento. Algunas anécdotas nos dicen la importancia e influencia que Leonor, al igual María, tía abuela paterna, tuvieron en él.

JR: ¿Y qué juegos le gustaban a Rafaela Arráiz cuando estaba pequeño en el colegio? Yo recuerdo las metras, el trompo, la perinola, juegos tradicionales.

RAL: Sí, no solo esas tres que mencionaste, también, pero a mí me gustaba mucho mi bicicleta, me gustaban mucho los patines; construimos una carrucha. Nosotros tuvimos

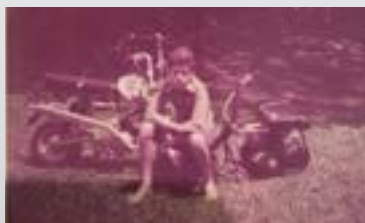


RAL | Archivo personal

la suerte de que como se trataba de una calle ciega, realmente la calle era el patio de juegos de todos los muchachos que vivíamos en esa calle porque pasaban muy pocos carros. Entonces nosotros realmente vivíamos en la calle, porque era muy poco transitada. Teníamos unas carruchas, bicicletas, jugábamos mucho béisbol y después mi abuela tuvo la ocurrencia de regalarme una moto cuando yo tenía ocho años, yo empecé a ser motorizado a los ocho años, tenía una mini moto. Ahí se me abrió el mundo entero porque logré, con esa moto, salir del callejón y me fui hacia la avenida El Ejército, la avenida Páez. Empecé a recorrer el mundo, se me amplió muchísimo con aquella moto, hasta a la Plaza La India llegué alguna vez en aquella motico.

JR: ¿Y qué decían tus padres sobre la moto?

RAL: Les preocupaba mucho, pero yo me comprometí a usar un casco y yo manejaba mi moto siempre con mi casco. Bueno, la verdad es que era prudente y me caí alguna vez, pero nunca tuve un golpe de mayores dimensiones, gracias a Dios.



RAL | Archivo personal

JR: Escuché de ti que cuando estuviste en el colegio San Agustín empezaste a jugar fútbol.

RAL: Mucho y fui un buen jugador de fútbol en el colegio San Agustín. Jugaba al medio campo, a veces me ponían de centro delantero. Yo era muy flaco y corría bien, la misma flacura me daba cierta agilidad, además era relativamente alto, ya a los trece, catorce años, tenía el tamaño que tengo ahora, yo mido 1,81 metro. Sin ser demasiado alto tenía una buena estatura. Ahora, yo no servía para defensa o para mediocampo, porque ahí tienes que ser fuerte, yo era muy, muy flaco, entonces me utilizaban más para centro delantero.

JR: O sea que entonces metiste muchos goles.

RAL: Bueno, si algunos cuantos.

JR: Y lograste participar en algunos torneos colegiales.

RAL: Sí, participé en algunos torneos colegiales. Fue una etapa muy bonita, el fútbol es una maravilla de deporte. En esa época también jugábamos béisbol y básquet. Hoy en día el Colegio Agustín hasta piscinas tiene, en la época que yo estude ahí no había natación, no habían construido el polideportivo. Eso ha mejorado muchísimo, ha progresado.

JR: Sales del colegio San Agustín, vas al colegio Los Arcos. Comentaste que tus padres trataron de evitar que fueras a colegios confesionales, pero ambos colegios eran de orientación religiosa, sobre todo Los Arcos.

RAL: Si, es del Opus Dei, pero el problema era dónde estudiaba humanidades, entonces en muy pocos colegios había y en Los Arcos podía, con una ventaja adicional y esa era que el salón de humanidades de Los Arcos éramos cinco personas. Entonces era una educación muy, muy buena porque imagínate, profesores de altísimo nivel para cinco personas. Fue algo verdaderamente maravilloso.

JR: Es decir que tu ciclo diversificado fueron cinco compañeros de clase en cuarto y quinto año.

RAL: No, en quinto año me cambié para el Instituto San Marcos, ese quedaba en Chuao, y ahí fue donde me gradué e inmediatamente me inscribí en la Universidad Católica Andrés Bello para estudiar derecho. Tenía diecisiete años. Creo que ahí cometí un error porque mi padre me dijo: «¿por qué no vas un año a Inglaterra a aprender inglés y al regresar comienzas la universidad?» Pero la verdad es que el error fue el entusiasmo enorme que yo tenía de entrar en la universidad, de entrar junto con mis compañeros de generación. A mí me fascinaba la política en esa época y eso fue lo que hice. Hoy en día creo que fue un error. Me he debido ir un año, hubiera aprendido muy buen inglés y hubiese regresado, pero no lo hice.

JR: En esa inclinación por la política, tuvo algo que ver ser vecino de la casa de Acción Democrática, porque esta quedaba, precisamente, en el callejón Machado, o esa pasión vino por tus padres.

RAL: Muy cerca, claro, pero no, mis padres no tenían pasión por la política. Realmente es una observación muy buena, porque ahí quedaba la casa de Acción Democrática y siendo yo un niño de nueve años, me la pasaba en la calle e íbamos todos los muchachos a la campaña de Gonzalo Barrios, ahí en la casa de Acción Democrática y en el año 1973 fue la campaña de Pérez y, bueno, ¿quién no se iba a entusiasmar con la campaña de Carlos Andrés Pérez en el año 1973? El hombre de la democracia con energía. Sí, eso ha podido influir al menos en ese tema de tener cerca un partido político de esa magnitud.



Casa AD Callejón Machado El Paraíso | Pinterest Archivo El Nacional

JR: Volviendo a tus padres, sobre todo a tu papá, él fue abogado, juez. Ocupó varias funciones, fue profesor universitario, rector por un período breve en la Universidad Central y ejerció el periodismo, fue editor-director de El Heraldo. Tú has estudiado la historia, observando esa época de tu padre, era muy común esa dualidad de profesionales prestados al periodismo, podríamos decir que era por pasión, ¿cómo ves tu eso?

RAL: Mi padre estudió tarde derecho, el nace en 1916, se viene a Caracas en 1934 y empieza a trabajar en la Biblioteca Nacional y después a ejercer el periodismo que en esa época no era una carrera universitaria y realmente se inscribe para estudiar derecho en 1943. Mi padre en 1943 tiene veintisiete años y se graduó de abogado a los treinta y dos años. Digamos que tenía como un desfase de unos diez años en comparación con sus compañeros de clase.

JR: ¿Todavía se graduaban como doctores en esa época o ya solo como abogado?

RAL: Se graduó como doctor, porque los estudios eran cuatro años de derecho y dos años del doctorado de ciencias políticas. Entonces ellos egresaban ya como doctores en ciencias políticas porque egresaban con el doctorado. Por supuesto, hoy en día no es así como era en esa época. Volviendo al tema que planteaste, primero él fue periodista y después fue abogado, pero siendo abogado continuó siendo periodista porque le gustaba muchísimo ese oficio y ejercía las dos tareas.

JR: Me imagino que era su pasión inicial.

RAL: Realmente su pasión era la literatura, pero de eso en Venezuela no podía vivirse.

JR: Rafael, tu señora y tus dos hijos. Te casaste con Guadalupe Burelli Briceño, nieta de Mario Briceño Iragorry. ¿Cuándo conoces a Guadalupe?



Rafael Arráiz Lucca y Guadalupe Burelli

RAL: La conozco trabajando en la Galería de Arte Nacional. Ella ingresó a trabajar allí en el departamento de producción museística y nos conocimos el año 1980 y nos casamos el año 1982. Nos enamoramos y nos casamos relativamente rápido.

JR: Y de allí nacieron Eugenia y Cristóbal.

RAL: Correcto, nacieron en 1985 y en 1987.

JR: ¿Siguieron los pasos del padre en cuanto a la historia o la educación?

RAL: No. Eugenia, mi hija, estudió el programa combinado de la Universidad Metropolitana. Ella es abogada y licenciada en estudios liberales, después hizo una especialización en derecho corporativo y luego una maestría en estudios políticos, le falta la tesis. Cristóbal, mi hijo, estudió economía en la Universidad Metropolitana, después hizo una especialización en negocios internacionales y luego una maestría en business administration en el Instituto de Empresas en Madrid. Ambos viven en Madrid, hoy en día casados y con hijos. Yo tengo tres nietas, dos hijas de Eugenia, que se llaman Guadalupe y Almudena, y una hija de Cristóbal que se llama Olivia.

JR: Y ambos son casados con venezolanos.

RAL: Si, Eugenia está casada con Carlos Manzano Hurtado y Cristóbal está casado con Andrea Díaz Delgado, si son venezolanos ambos, se conocieron aquí, el noviazgo ocurrió en Caracas, se casaron en Caracas. Ellos se fueron relativamente hace pocos años para allá.

JR: ¿Qué tipo de comida le gustan a Rafael Arráiz Lucca?

RAL: La verdad es que a mí me gusta pues la comida bastante sencilla. A mí me gusta

mucho una arepa, una hamburguesa, la comida libanesa me gusta muy particularmente, me gusta la comida japonesa, me gustan las hallacas, las hallacas caraqueñas, ahí si soy regionalista. Me gusta la comida italiana, también una buena pasta.



Familia | Archivo Personal

JR: Me imagino que has probado hallacas de otras ciudades, como la andina, por ejemplo, que es hecha con el guiso crudo.

RAL: Sí, las he probado y bueno, al principio me resultaban sorprendentes y después me fui acostumbrando. Me gusta. No es la que más me gusta. La que más me gusta es la caraqueña, porque yo creo que la hallaca caraqueña combina el salado con dulce, creo yo, que tiene un sabor particular. El guiso de la hallaca caraqueña tiene pasas grandes que le da ese toque dulce. A mí me gusta mucho.

JR: Sobre la hallaca hay varias historias, sobre su origen, y uno es el que yo más he escuchado y leído por allí en las redes y conversando con algunas personas, aquella que cuenta que, en la época de la colonia, el servicio, los esclavos, unían todos los desechos que quedaban de las mesas de los dueños de casa, estos se lo pasaban a ellos y así armaban su plato. ¿Eso es cierto?, ¿qué sabes tú del origen de la hallaca?

RAL: No, no. La versión que a mí más me convence es la de Armando Scannone, que la hallaca es un derivado del pastel. En el fondo la hallaca es un pastel, pero en el estuche de un tamal indígena. Entonces por eso Uslar Pietri decía que era una síntesis gastronómica y una síntesis cultural, porque la base indudablemente es el tamal indígena, pero el guiso es de un pastel español. Yo creo que es obvio, por eso creo que lo que señalabas de los esclavos y las sobras es leyenda, mito.

JR: Una vez, estando de viaje por oriente, específicamente en Puerto La Cruz, en una entrevista de radio con un conocido dirigente venezolano, comenzaron a hablar sobre temas regionales y

él decía que, a diferencia de España, por ejemplo, donde cada ciudad, cada región, tiene su propia gastronomía, su propio tipo de comida, en Venezuela no hay muchas diferencias regionales en cuanto a la comida. De pronto consigues que en oriente se come más pescado, frutos del mar, etcétera; en los Andes otro tipo de alimentos, pero platos, una gastronomía que identifiquen a las regiones, no existe.

RAL: No, eso no es cierto. Desde la creación de la Academia Venezolana de Gastronomía, hace ya unos treinta años, hay mucha gente estudiando esos temas. Fíjate, te doy unos ejemplos, tú tienes una comida guayanesa típica, que es de allá, de Guayana, el «lau lau» es de Ciudad Bolívar, es de Ciudad Guayana; tienes la «sapoara», que es de allá. Después tienes la dulcería zuliana, que es típica del Zulia. Después tienes una cantidad de platos margariteños que son de ahí, de Margarita, tienes el pastel de chucho, la manera de trabajar los mejillones, la ensalada catalana. Lo que sí es cierto es que hay regiones que no tienen como unos platos típicos, por ejemplo, Maracay, Valencia, al menos que yo sepa, no hay unos platos típicos, o una dulcería típica, pero si lo encuentras, como te digo, en los que he mencionado; lo encuentras también en los Andes. Fíjate, estábamos hablando de la hallaca andina, la pisca, que es una sopa típica de los Andes, el desayuno más frecuente. En cambio, en Caracas nadie desayuna con pisca. Entonces digamos que sí, que allá hay algunas particularidades. Claro, no con la riqueza que puedes encontrar o la variedad más bien que puedes encontrar en España o en Italia, donde hay unas diferencias regionales también importantes, pero si las hay.

JR: Y esas diferencias que conseguimos de una arepa pelada en Falcón, o los dulces zulianos, o la comida de Margarita, crees que tuvo que ver el aspecto regional, o más bien alguna influencia en el proceso de colonización en Venezuela. Es decir, el tipo de asentamiento que ocurrió.

RAL: Mira, yo creo que en la gastronomía venezolana la base indígena es muy leve, porque, acuérdate, los indígenas nuestros no llegaron a establecer ciudades, eran nómadas, vivían de la caza, la pesca y la recolección y además hay una cantidad de frutos que uno cree que son americanos y los trajeron los españoles. Hay una cantidad de animales que uno se come que en América no existían. Los españoles trajeron las vacas y los toros, trajeron las gallinas. Nosotros le debemos muchísimo a la gastronomía española por razones obvias y después a la gastronomía francesa, sobre todo en el siglo XIX. Eso lo relataba con bastante precisión Enrique Tejera París, que le gustaba muchísimo la comida y sabía la historia de la gastronomía. Él decía que cuando las guerras entre Santo Domingo y Haití, a mediados del siglo XIX, vinieron muchísimas personas de Haití a Venezuela huyéndole a la guerra y que buena parte de las cocineras caraqueña eran haitianas, que lo que sabían cocinar era comida francesa en Haití y por eso él ubicaba, por ejemplo, como un plato típico caraqueño el soufflé de queso. ¿Y por qué un caraqueño va a comer soufflé de queso todas las semanas? Porque las haitianas lo hacían y las haitianas lo aprendieron de sus colonizadores franceses. De modo que mira la vuelta que ha dado esta historia. Por ejemplo,

nosotros creemos que el «chupe» es muy venezolano, bueno, el chupe es una sopa alemana que la trajeron los Weltzer, que se llama «milch suppe».

JR: Quizás por ahí viene también la pisca andina porque tiene leche.

RAL: Pudiera ser y fíjate el chupe alemán que es, lo que tú mencionaste, en relación con la hallaca, son los restos del día anterior, los trabajamos con leche al día siguiente y lo convertimos en una sopa, ese es el chupe.

JR: Muy interesante. ¿Y cocinas algo o no?

RAL: No, muy poco. Mi esposa dice que yo hago un arroz blanco bastante bien hecho, me preparo cosas para mí en el desayuno, pero nada así y solamente en el desayuno, me puedo hacer un sándwich bastante sabroso, pero cocina más elaborada, no.

JR: Escuché en «Venezolanos» los episodios sobre la historia del petróleo y algo que me llamó la atención, de sobremanera, fue que conforme iba avanzando la historia, las épocas, los episodios, también el tipo de música que acompañaba los episodios. Nos conseguimos a un Felipe Pirela en los años sesenta cuando hablabas de Betancourt y después llegamos a Lusinchi, a Caldera, a Pérez y a Caldera, y entonces escuchamos a Yordano Di Marzo, a Eurythmics. Es decir, fue variando de acuerdo con la época que estabas narrando en ese momento. ¿Qué tipo de música le gusta en particular a Rafael Arráiz?

RAL: Primero permíteme aclararte, no quiero ganar indulgencias con escapulario ajeno con la musicalización del programa. No es mía, es de Fernando Camacho, que es un extraordinario hombre de la radio, tiene veinticinco años en la radio y él es el que le pone la música, a veces yo ni me entero. A veces él me pregunta: «¿Profesor qué le parece para este tiempo?» Yo le digo algo, pero en líneas generales es él. En materia musical, yo soy bastante variado. En YouTube oigo con frecuencia a Serrat, ese concierto de Serrat y Sabina, que me parece muy extraordinario, pero también puedo escuchar a Paul McCartney o puedo escuchar los conciertos de los tres tenores en las Termas de Caracalla. Y también puedo escuchar a Alejandro Sanz o a Marc Anthony, que me parece extraordinario, también puedo escuchar a Shakira, que me parece de primer orden. De modo que mira, soy bastante variado en materia de gustos musicales y si me pasa que me quedo como pegado con un músico, con un cantante y me paso mucho tiempo oyéndolo y explorando. Eso sí, se me quedan pegadas las melodías y después cambio.

JR: ¿Y bailas?

RAL: Sí, pero no es algo que haga con frecuencia, ni que lo haga demasiado bien, pero bueno, cuando toca bailar, bailo, pero no soy un bailarín que se me van los pies.

El Alma Mater, la política, la poesía y la literatura

JR: Luego de graduarte de bachiller, no te vas a estudiar inglés como te sugirieron tus padres y te vas a la Universidad Católica Andrés Bello a estudiar derecho. Estudias en una época bien interesante. Te gradúas en 1983, del año 1979 al 1983, ¿qué recuerdas de tus años de estudios en tu casa? Porque allí también hiciste tu maestría y doctorado, en la UCAB, que recientemente acaba de cumplir sesenta y siete años.

RAL: Esos años fueron maravillosos, de verdad. Yo tuve una gran vida política en la Católica y formé parte de la juventud de la Democracia Cristiana en la universidad. Fui candidato a varios cargos de representación estudiantil y a medida que avanzaba el derecho, me iba dando cuenta de que mi vocación no era el derecho y me enamoré de la literatura. Comencé a escribir poesía. Formamos un grupo de literatura de la universidad que se llamó el grupo Guaire. Sin embargo, gracias a la insistencia de mi mamá, de mi esposa, con quien ya me había casado, hice el esfuerzo de terminar los estudios de Derecho. Los terminé, aunque sabía que no lo iba a ejercer, pero me ha sido de una gran utilidad a lo largo de toda la vida. Realmente es una formación que me ha ayudado muchísimo.

Una vez graduado, e incluso antes de graduarme, me dediqué durante muchos años a la gerencia cultural. Comencé trabajando en la Galería de Arte Nacional en 1980. Después pasé a la revista Imagen en 1985 y después estuve en el Banco Central de Venezuela, desde 1986 hasta 1989. En 1989 estuve en la subdirección de la Galería de Arte Nacional y ese mismo año el maestro José Antonio Abreu, quien era el ministro de Cultura del segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez, me nombró presidente de Monte Ávila Editores, donde estuve desde 1989 a 1994, y en 1994 pasé a la Dirección General del CONAC. Hasta ahí llegó mi carrera como gerente cultural, que fue larga, de 1980 a 1995. Quince años en el sector cultural del Estado venezolano.

JR: Gerente Cultural en el sector público, porque luego estuviste, del 2000 al 2010, como presidente de la Fundación de Cultura Urbana, otra vez gerente, pero esta vez en el sector privado.

RAL: Pero muchos años después.

JR: ¿Por qué estudiaste derecho? Por motivación de tu padre o simplemente fue una decisión personal.



RAL | Archivo personal

RAL: Yo creo que fue una combinación de las dos cosas. El ejemplo de mi padre, a quien yo admiraba y quería mucho, y porque me interesaba la política y la mejor profesión para el ejercicio de la política, creo yo sigue siéndolo, es el derecho, aunque hoy en día creo que la economía es más importante. Entonces, como yo tenía interés con la vida política me parecía que esa era la mejor formación que podía tener.

JR: No conocía tu pasado como dirigente estudiantil y mucho menos dentro de la juventud Demócrata Cristiana, uno podría pensar, más bien, que pudieras haber sido social demócrata, con Acción Democrática.

RAL: Yo también, pero Acción Democrática en la Católica prácticamente no existía. Era tan ínfimo que siempre perdía las elecciones. Las elecciones en la Católica la ganaban, o la Democracia Cristiana o la izquierda. Los adecos no tenían ningún futuro, entonces, por más que yo hubiese sido, anímicamente, socialdemócrata, no había posibilidades allí de desarrollo como dirigente estudiantil.

JR: ¿Quiénes fueron tus profesores? ¿Los recuerdas? Imagino que Eduardo Fernández, Gustavo Tarre Briceño, que eran dirigentes nacionales de la Democracia Cristiana, están en esa lista, creo que ya eran profesores en esa época, son previos a tu generación.

RAL: Sí, claro, por supuesto que sí, pero no fueron profesores míos porque no coincidió la sección. Por ejemplo, Tarre daba derecho constitucional, pero en mi sección era José Guillermo Andueza, gran profesor. Sociología jurídica, me la dio Andrés Caldera, hijo de Rafael Caldera. Yo tuve excelentísimos profesores. En derecho administrativo tuve a Enrique Meier y a Carlos Escarrá, por cierto muy buen profesor. En derecho del trabajo tuve a Reinaldo Rodríguez Navarro, que había sido ministro del trabajo de Caldera en el primer gobierno; en criminología mi profesor fue el padre Fernando Pérez Llantada, que era una eminencia, y también Julio Rodríguez Berrizbeitia y olvido, quizás al más importante, el que me dio Introducción al

derecho, el padre Luis María Olaso, que fue una leyenda en la Universidad Católica. Yo lo quise muchísimo. Fue de alguna manera un guía espiritual durante algunos años para mí, un hombre maravilloso de verdad.

JR: Compañeros de estudio, ¿a quiénes recuerdas?

RAL: Compañeros, muchísimos que aún conservo hoy en día. Manuel Polanco Fernández, Pedro Sosa, Héctor Tosta, Lali Rodríguez, Augusto Egoavil. En otros años estaba un amigo que ha sido amigo toda mi vida, Fernando Egaña. Fernando estudiaba un año menos que yo. Muchísimos amigos.

JR: Imagino que Tulio Álvarez también estaba en ese grupo.

RAL: Tulio estudiaba con Fernando, también buen amigo mío. Ellos son un año menor que yo. Más abajo estaba Juan Manuel Raffalli, que también es un muy buen amigo, y muchos otros.

En 1984, año en el que ingresé a la UCV, fue el año en que también decidí hacer vida activa en la política y me incorporé a la Democracia Cristiana Universitaria, DCU-UCV, y por supuesto a la Juventud Revolucionaria Copeyana, la JRC. Allí tuve la oportunidad de hacer muchos amigos, sobre todo aquellos vinculados con los que apoyaban a Rafael Caldera, quien seguía con pretensiones de volver a ser presidente, lo que logró en 1994. Allí pude conocer los que menciona RAL, Óscar Arnal, Tulio Álvarez y Fernando Egaña, también otros como César Pérez Vivas, Luis Barragán, Claudio Suárez, Jean Yatim y muchos más.

JR: Creo recordar que en esa época Oscar Arnal fue candidato al Consejo Universitario, seguías en la Católica cuando él fue candidato.

RAL: Sí, Oscar fue candidato al Consejo Universitario, pero ya yo me había retirado como dirigente estudiantil, porque yo estuve vinculado con la política estudiantil los primeros tres años de la carrera. Después, cuando la literatura me enamoró completamente, me aparté de la vida política.

JR: Sales de la Católica y ya estás enamorado y apasionado por la literatura, ¿también por la historia?

RAL: No, de la historia no. La historia es una pasión un poco posterior. A mí lo que originalmente me interesaba era la literatura.

JR: Comentabas que estuviste en el grupo Guaire.

RAL: Sí, estuve en el grupo Guaire y en el taller Calicanto de Antonia Palacios. Nos reuníamos todos los lunes en la noche. Allí estuve varios años, entre 1979 y 1983, y fue fundamental para mi formación como escritor. Eso fue como unos estudios de letras alternativo, porque era todas las semanas al taller con Antonia, que era una maestra maravillosa.

JR: Comentas que ya a finales de tus estudios de derecho, te sale el gusanito de la literatura, esa pasión, y te vas por ese camino. ¿Cómo empezó?, ¿cómo se dio cuenta Rafael Arráiz que por ahí estaba algo que le iba apasionar toda la vida?, ¿o ya había algo antes?

RAL: Antes, en la adolescencia. En el año 1972 yo tenía trece años y una profesora que yo tenía me regaló una antología poética de Antonio Machado y a mí aquello me deslumbró. Aún la tengo, siempre la conservaré. A mí me deslumbró porque uno tenía ese ideal de que la poesía era unos temas rimados con unos florilegios y cuando yo veo que Antonio Machado lo que hace es filosofía, que trabaja la imagen, que trabaja la música, que en el fondo es un poeta filosófico, dije bueno esto es lo mío, a mí esto me seduce mucho. Y de Machado fui pasando a Gerbasi, de Gerbasi pasé a Cadenas, de Cadenas pasé a Montejo y me fui metiendo en los grandes poetas de la historia hasta que me di con Borges, con T. S. Elliot, que a mí me parece que es un monstruo de maravillas, y empecé a leer poesía y poesía y poesía, y después me fui enamorando del ensayo.

Influyó mucho en mi vocación literaria que mi padre tenía un amigo de juventud, que era prácticamente como un hermano para él, de lo cercanos que eran, que era Juan Liscano. Papá me puso en contacto con Liscano cuando yo tenía diecisiete años, cuando empecé a manifestar interés por la literatura y tuve una amistad con él, entrañable, hasta el momento de su muerte en el año 2001. De modo que esa vocación también se nutría mucho de las reuniones con Liscano. Nos íbamos a comer, nos íbamos a tomar a los bares, a los restaurantes en una Caracas que era festiva y grata, estoy hablando de los años 1980 y 1990, por supuesto. Esa amistad con Liscano me puso al encuentro con muchos autores, con muchos temas. Él era un lector y un autor bastante atípico, desde los años sesenta se había sumergido en las culturas orientales; era un lector de Jung importante. Me fue abriendo las puertas de todo ese mundo que era infrecuente en los escritores venezolanos, porque la mayoría eran izquierdistas y leían, digámoslo así, temas de izquierda de la época, entonces, acercarse a la psicología era una cosa más bien extraña en esos años que estoy señalando, por supuesto hoy en día es más frecuente.

JR: La amistad con Juan Liscano te llevó al mundo de la poesía, de la literatura, y descubriste muchas cosas, porque era una persona que, según entendí, pensaba y estaba más imbuida en la filosofía oriental que lo que ocurría en Caracas en ese momento. ¿Qué más recuerdas hoy sobre Juan Liscano y ese momento de tu vida?



Cuando conversé con RAL no había leído su libro: «La otra búsqueda Autobiografía espiritual». Tuve la oportunidad de hacerlo a comienzos de diciembre de 2020 en un momento bien interesante para mí. Al recorrer las líneas se hace evidente la importancia que esa amistad tuvo y tendrá en la vida espiritual y psicológica, por qué no decirlo, de RAL.

Juan Liscano | poetas-del-alma.com

RAL: Yo tengo los mejores recuerdos de Juan Liscano. Para mí la amistad con Liscano, siendo yo un muchachito de apenas diecinueve-veinte años y Juan, que había nacido en 1915, en ese momento me llevaba unos cuantos años de diferencia, cuarenta y cuatro, él tenía sesenta y pico de años, y yo tenía veinte, nos hicimos muy amigos, para mí fue un descubrimiento. Él me abrió muchas, muchas puertas, muchas ventanas. Yo no te diría la poesía porque ya yo leía poesía desde la adolescencia, más bien yo no me acerco a él por mi interés por la poesía, donde sí creo que él me abrió una ventana es todo el mundo oriental que él conocía, le interesaba y también todo el mundo de Jung, el pensamiento de Carl Gustav Jung. Yo empiezo a familiarizarme con ese universo cultural que él manejaba y con ese personaje extraordinario de la historia de la humanidad que es Jung. Y bueno, esa fue una puerta de entrada, digamos, a esa selva gigantesca del orientalismo y del junguianismo. De modo que yo no tengo hacia él sino pura gratitud, además, fue una amistad muy bonita, muy simpática. Juan era un hombre completamente libre. Hacía y decía lo que le daba la gana. Podía hacerlo. Era muy divertido por sus excentricidades, por su manera de ver el mundo. En ese sentido fue toda una escuela de libertad, digamos así, y de ahí como de autenticidad y de desenfado.

JR: Voy a hacer un comentario algo halado por los cabellos, pero ese sentimiento y esas cosas que llegaste a sentir con esa amistad me imagino que fue algo así como lo que sentiste a los ocho años cuando te dieron tu moto y podías recorrer El Paraíso con mucha libertad, siempre con seguridad y el casco, pero con libertad de hacerlo.

RAL: Está buena la comparación, así es.

JR: Era una ventana distinta a la literatura política, por llamarlo de una manera.

RAL: Así es, totalmente, y era empezar a bucear en la literatura espiritual y en la literatura psicológica de la mano de estos autores. También me sirvió mucho el taller Calicanto que completó mi formación de lector porque era un encuentro de gente muy variada. En Calicanto estaba un tipo muy formado como Armando Rojas Guardia, que había sido jesuita y había estudiado filosofía. Estaba Eduardo Liendo, un gran narrador. María Elena Ramos, Yolanda Pantin. Los hermanos Márquez, Miguel y Alberto. Un profesor uruguayo que estaba aquí en el exilio que se llamaba Hugo Achugar. Rafael Castillo, Pérez Oramas, Nelson Rivera, Lourdes Sifontes, Patricia Guzmán. Era un grupo extraordinario.

JR: ¿Cuánto tiempo estuviste en el taller Calicanto?

RAL: Desde 1979 hasta que el taller se acabó en el año 1983. El taller comenzó en el 1976, yo entré tres años después.

JR: ¿Se reunían una vez a la semana?

RAL: Los lunes a las ocho de la noche, religiosamente, sin una gota de alcohol, solo con agua y café. Básicamente era como un círculo estudio. Era como un círculo de estudio, fundamentalmente era eso.

JR: Trabajaban sobre la lectura de algún libro en particular o sobre algunos autores en particular.

RAL: No, solo se trabajaba sobre textos que presentaban los talleristas. Alguien decía la semana anterior «yo traigo la semana que viene...» y traía fotocopias del texto, fuese un relato, un ensayo, un poema, un capítulo, una novela, lo que fuera.

JR: También participaste en el grupo Guaire. ¿También era un taller literario?

RAL: Era un grupo literario, también era taller. Calicanto se reunía los lunes y Guaire los martes. Del grupo Guaire formábamos parte Leonardo Padrón, Luis Pérez Oramas, Nelson Rivera, Armando Coll y yo, y funcionábamos también como un taller literario y nos íbamos formando, era un proceso formativo. El grupo Guaire estuvo de 1980 o 1981 hasta 1983, fueron dos o tres años intensos de reuniones semanales y jamás pelábamos una reunión. Fue una etapa juvenil muy, muy bonita. Estamos hablando de unos muchachos que tenían veinte, veintiún, veintidós años.

JR: Bueno, me voy a permitir una anécdota personal, aunque yo no soy el entrevistado. Y es sobre algo similar, pero en política. Yo participé, muchísimos años, en un círculo de estudio con

un grupo que se llamaba Humanitas, que dirigía Fernando Egaña; eran todos los miércoles, empezábamos a las siete de la noche, terminaba la sesión y nosotros seguíamos conversando hasta altas horas de la noche. Quien nos guiaba en esos talleres era Rafael Tomás Caldera Roque, que es un filósofo muy profundo.

RAL: Por supuesto, además, un amigo muy querido. Yo conocí a Rafael Tomás cuando ingresé al Liceo Los Arcos y comencé a frecuentarlo y hasta el sol de hoy. Lo veo muy poco, pero es una persona que estimo muchísimo.

Del Gerente Cultural, público y privado, y el profesor universitario

JR: Tu formación como abogado y, digamos la «pasantía política», ¿te ayudó en algo cuando llegaste al sector público a trabajar como gerente cultural del Estado venezolano?

RAL: Sí, porque una cosa que te da la formación política, la vida política, es difícil adquirir en otra parte y es el contacto con muchísima gente. Cuando tú eres un militante político estudiantil estás en contacto con centenares de personas todo el tiempo. El político es, fundamentalmente, una persona que le gusta la gente y que trabaja con ella y eso me ha ayudado a mí a lo largo de la vida. A pesar de que fui muy tímido durante una época, me ayudó mucho a tener a muchos amigos, a conocer a mucha gente, a establecer muchas redes, a tener facilidades para relacionarme con gente de distintos contextos, procedencias sociales. Yo tengo amigos de toda la escala social, desde lo más alto hasta lo más bajo en la escala social. Tengo amigos en todos lados.

JR: Entonces podemos decir que Rafael Arráiz es una persona de gente, con don de gente.

RAL: Yo creo que sí, aunque yo no soy el alma de la fiesta, pero a lo largo de la vida he tenido muchísimos amigos y me relaciono con mucha gente. Más bien hoy en día quizás sea un poco más ermitaño, aunque lo que pasa es que uno está en contacto con sesenta alumnos, todos los días y esos sesenta alumnos cada trimestre son distintos, por supuesto algunos repiten a lo largo de la carrera. Pero a mí me gusta mucho, por ejemplo, hoy en día la relación con los alumnos, que es con quienes más relación tengo, con los amigos también, pero mucho menos. Me relaciono hoy en día con los estudiantes de pregrado y de posgrado que es a quienes veo todos los días.

JR: Me imagino que eso te retroalimenta, un poco de lo que está pasando.

RAL: Es una relación muy grata, te retroalimenta mucho pues sientes que estás haciendo algo importante por la gente que es la enseñanza, que es una pasión para mí, total. Yo voy a cumplir veinticuatro años dando clases todos los días de mi vida en la Universidad Metropolitana, de modo que es una vieja pasión.

JR: Llegas a la revista Imagen en el año de 1985 con el background de esos dos talleres,

Calicanto y Guaire, que te permite de una u otra manera hacer tu trabajo. Imagino que esa experiencia te ayudó.

RAL: Sí, me ayudó mucho. Yo llegué a Imagen porque me lo propuso Juan Calzadilla. Me dijo: «vamos a relanzar la revista Imagen, ¿te quieres venir conmigo?» En ese momento yo trabajaba en la Galería de Arte Nacional haciendo catálogos de las exposiciones, escribiendo textos, haciendo investigaciones sobre pintura y me entusiasmó muchísimo la idea y me fui con Calzadilla para la revista Imagen y ahí estuve unos dos o tres años hasta que me fui al Banco Central de Venezuela porque necesitaba también mejorar mi situación económica. Tenía una esposa y dos hijos. Eugenia, mi hija, nació el año 1985, y Cristóbal, mi hijo, nació el año 1987. Yo necesitaba, pues, tener una situación un poco más holgada y me fui al Banco Central, que fue una decisión bastante buena porque fue un trabajo muy formal, muy organizado, muy estructurado y ahí estuve unos buenos dos años y medio.

JR: De la revista imagen hay excelentes recuerdos, sobre todo esa entrevista que le hiciste a José Ignacio Cabrujas.

RAL: Por supuesto, claro que sí. Todas esas entrevistas las recogí en un libro que se titula «Grabados», en él se recogieron todas esas entrevistas. Yo hacía la entrevista de la revista todos los meses. Ahí entrevisté a Cabrujas, a Morón, a Caballero, a Crespo, a María Fernanda Palacios, a Guillermo Sucre, a Gerbasí, a Uslar Pietri. Me acuerdo de que esa entrevista a Uslar Pietri fue muy importante porque la hice con motivo de los ochenta años de Uslar y con motivo de esta entrevista comenzó una larga amistad con él. Yo fui muy amigo de él, buen amigo de él, digamos que, entre sus ochenta y sus noventa y cuatro años, cuando murió. Tuvimos unos catorce años de amistad.

JR: Se puede decir, entonces, que esa oportunidad que te dio Imagen, e imagino que otros trabajos que hiciste entrevistando a muchos personajes de la historia contemporánea venezolana, que Rafael Arráiz ha tenido la oportunidad de conversar con los protagonistas importantes de los últimos cuarenta, cincuenta años de Venezuela, de muchos protagonistas de la Venezuela del siglo XX en varias áreas, política, cultural, literaria.

RAL: La verdad que sí, es así. Yo en esa época hice entrevistas para Imagen y seguí haciéndolas para libros míos y para otras revistas. Una vez alguien sacó el cálculo y me comentó que yo llegué a hacer algo así como trescientas entrevistas. Entrevisté a muchísima gente que están recogidos en libros míos. Petkoff, Carrera Damas, Consalvi. Bueno, una lista larguísima de gente; es una tarea que a mí me ha gustado mucho.

Después yo tuve un programa de televisión en un canal que se llamaba CMT Canal 51 y allí

entrevisté a personalidades que visitaban Venezuela. Logré entrevistar a Vargas Llosa, Umberto Eco, a Jean Baudrillard, son los tres que recuerdo en este momento. Es un género que a mí me gusta mucho, la entrevista.

JR: De Imagen vas al Banco Central de Venezuela y luego a Monte Ávila Editores.

RAL: Con un intermedio de seis meses como subdirector de la Galería de Arte Nacional (GAN). Cuando nombran a Luis Miguel La Corte director de la GAN, él me propone que me vaya como subdirector de él y a mí me entusiasmó mucho la idea. Estando allí fue que me contactó el maestro José Antonio Abreu, que me conoció trabajando con La Corte, para ver si me entusiasmaba la idea de dirigir Monte Ávila Editores. Yo tenía treinta años, una gran oportunidad para mí y la explicación de que me hayan nombrado para dirigir Monte Ávila es esta: la empresa estaba quebrada y nadie la quería. Era una empresa del Estado que producía pérdidas y pérdidas, entonces, en vista de que nadie la quería, yo creo que el maestro Abreu pensó: «bueno, vamos a arriesgarnos con este muchacho». Yo no tenía nada que perder, sino más bien todo lo que tenía por delante era ganancia. Y así fue, así fue.



Según podemos leer en la página negritasycursivas.wordpress.com, en un artículo publicado en septiembre de 2018, Monte Ávila Editores fue creada gracias a un «error burocrático» ocurrido con el premio internacional de novela Rómulo Gallegos, el cual en su primera etapa se celebraba cada cinco años y la primera edición fue en 1967, otorgado a Mario Vargas Llosa. Pues volvieron a incluir el monto del premio en el presupuesto del Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes de Venezuela de 1968, que presidía Simón Alberto Consalvi, y estos recursos fueron usados para la creación de Monte Ávila Editores, C.A.

JR: ¿Y ya conocías al maestro Abreu?

RAL: No, yo no lo conocía, lo conocí estando en la Galería y conversé con él quizás unas dos o tres veces por mi trabajo en la GAN y el maestro Abreu que era muy perceptivo indagó sobre mí, quién era, etcétera, hizo sus averiguaciones, me lo propuso y trabajé esos cinco años con él. Él como ministro y yo como presidente de la editorial. Fue una cosa extraordinaria para mí.

JR: ¿Cómo fueron esos años en Monte Ávila?

RAL: Maravillosos, maravillosos, grandes años de mi vida porque Abreu me respaldó. Me dijo: «bueno, yo te voy a conseguir presupuesto». Y fíjate, no tuve ningún impedimento para armar mi equipo de trabajo. Me llevé entonces para Monte Ávila a Sergio Dahbar, como gerente de producción, Alejandro Reig, ya estaba allí Silda Cordoliani, y se quedó trabajando conmigo. Para hacerte el cuento corto, cuando entramos en Monte Ávila Editores se publicaban veinte títulos al año, eso fue lo que se publicó el año 1989, ya en 1990 estábamos publicando ciento quince títulos al año y las ventas se habían duplicado, triplicado, cuadruplicado, ya habíamos empezado a recuperar el prestigio internacional del sello editorial, yendo a todas las ferias del libro importantes del mundo; comenzamos a ir a la Feria de Frankfurt, a la de Guadalajara, la de Bolonia, Buenos Aires, por supuesto a la Feria de Bogotá que era la más importante para nosotros. Hicimos un trabajo hermoso, la verdad.

JR: ¿Causó algún impacto esa turbulencia política de esos años en las labores de ustedes en Monte Ávila o más bien siguieron con su trabajo a pesar de las circunstancias del momento?

RAL: No, nosotros hicimos nuestro trabajo. Yo trabajaba ahí cuando ocurrieron los dos golpes de Estado del año 1992 y después, durante el gobierno de Ramón Velásquez, fui ratificado y ya en el gobierno de Rafael Caldera me proponen pasar a la dirección general del Consejo Nacional de Cultura (CONAC). Este era, de alguna manera, un ascenso dentro de mi carrera como gerente cultural. Dejé Monte Ávila y pasé a la Dirección General del CONAC donde el presidente era Oscar Sambrano Urdaneta y yo lo acompañé durante año y medio y decidí irme, pues me pareció que ya era una experiencia suficiente para mí y me fui a otros destinos.

JR: Hubo éxito editorial, lograron rescatar y renacer a Monte Ávila. ¿Cuál fue el momento más complicado de esos años de Monte Ávila?

RAL: Al principio, que no había un centavo; el maestro Abreu tardó un poco en conseguir un crédito adicional; la empresa estaba ahogada en deudas y producía pérdidas. Todo ese momento inicial de reestructuración fue muy difícil, pero ya cuando recibimos una inyección de capital y junto con el trabajo nuestro, pues aquello fue una belleza. Comenzamos a navegar a cosas, además una gestión reconocida por tirtos y troyanos. Todo el mundo recuerda y acepta el trabajo que hicimos allí en esos años.

JR: Después del CONAC pasan cinco años para que vuelvas a ser gerente cultural, esta vez en el sector privado, en la Fundación para la Cultura Urbana, ¿qué hiciste estos años?

RAL: Yo me fui del CONAC en el año 1995. Me quedé como integrante de la Junta Directiva de la Biblioteca Nacional y como integrante de la Junta Directiva de la Fundación Kuai-Mare, de la red de librerías. En el año 96 primero muere mi padre, luego muere mi madre, en agosto, y yo

me fui un semestre académico a la Universidad de Warwick, Inglaterra, me fui en agosto del año 1996 y regresé en diciembre. Entonces, ya en el año 1997, comenzando el año, un amigo mío, Enrique Viloria Vera, que era decano en la Universidad Metropolitana, me pregunta si yo quería dar clases, pero yo le respondí que yo no lo tenía previsto, pensé que no tenía vocación docente, pero fue una oferta muy tentadora, era algo que yo nunca había hecho, necesitaba trabajo, por supuesto, y entré en la Universidad Metropolitana en abril de 1997 y comencé a desarrollar mi vida de profesor y hasta el sol de hoy estoy en eso.

Por cierto, estando allí me di cuenta de que no bastaba con un título de pregrado solamente, que era lo que yo tenía, era abogado y más nada. Yo tenía que hacer una carrera académica, entonces, primero hice una especialización, en la propia Metropolitana, en gerencia de comunicaciones integradas; después hice una maestría en historia de Venezuela, en la Universidad Católica, y después hice el doctorado en historia, también en la Católica. Culminé toda mi carrera académica, pues soy doctor, y a medida que fui avanzando en mi doctorado, fui avanzando en el escalafón y hoy en día soy profesor titular.



Las tesis de grado de RAL fueron: «El proceso de globalización en el mundo», Especialización en gerencia de comunicaciones integradas - UNIMET, 2002; «La Electricidad de Caracas: el desarrollo de una empresa de servicios, administrada por cuatro generaciones de gerentes venezolanos (1895), y el paso a otra de capital y gerencia globalizada (2000) », Maestría en Historia, Mención Summa Cum Laude - UCAB, 2006; «El «trienio adeco» (1945-1948) y las conquistas de la ciudadanía», Doctorado en Historia - UCAB, 2010.

Portada del libro | Editorial ALFA

JR: Ese mundo de la gerencia cultural te permitió a ti estar, desde el Estado, apoyando a la cultura en general; desde la Galería Arte Nacional, Monte Ávila, el CONAC. Una pregunta: ¿Cómo sobrevive la cultura o cualquier expresión del hombre, la literatura, el teatro, el mundo cultural, en un país como Venezuela? Hoy en día sabemos lo que ocurre, pero digamos, en términos generales, ¿es importante el apoyo del Estado para que esto se dé, para que los movimientos culturales se den o es una combinación de cosas?

RAL: Bueno, en aquella época era importante, pero fíjate que hoy en día han florecido

manifestaciones culturales que no tienen ni un centavo de apoyo del Estado, lo que revela que es posible hacerlo, por ejemplo, desde hace muchos años hay editoriales privadas de corte cultural que sobreviven sin subsidio del Estado. Hay un teatro de altísima calidad, como el teatro Trasnócho o lo que hace la Asociación Cultural Humboldt, o lo que hace el Centro Cultural BOD, por hablar de los del teatro en Caracas, que tiene altísimo nivel y no reciben un centavo del Estado, o sea que hemos avanzado en Venezuela. Claro, hay unas actividades que es imposible o que es muy difícil que solas, sin el apoyo del Estado, sobrevivan como es el movimiento de las orquestas, porque eso tiene unos costos altísimos que con la taquilla de los conciertos es imposible que se mantengan y requieren del apoyo del Estado. De modo que yo te diría que de los años sesenta para acá el mundo cultural venezolano ha avanzado mucho, ha crecido, se han alargado los pantalones, hay una demanda cultural por parte de la sociedad que permite que, de alguna manera, hayan sobrevivido sin el apoyo del Estado que yo creo que es lo ideal, que eso sea así, pues el Estado que ayude siempre, pero lo ideal es que todas esas empresas culturales vivan por su cuenta. Claro, no es fácil, por ejemplo, el cine. ¿Cómo hacer cine sin apoyo del Estado? Es muy difícil porque los costos son millonarios.

JR: Rafael, fuiste el director fundador de la Fundación de la Cultura Urbana, ¿cómo llegaste allí?

RAL: Yo estaba viviendo en Oxford en el año 1999 y en el año 2000 recibí un e-mail de un señor que yo no conocía, Herman Sifontes, que era presidente ejecutivo de Econoinvest, una casa de bolsa en Venezuela, en el que me invitaba a conversar con él al regresar a Caracas. Y en efecto, fui, conversé con él, nos conocimos. Él me dijo que su empresa quería crear una fundación cultural, yo le propuse la idea de crear una fundación cultural que se concentrara en el tema urbano con un paraguas muy amplio. Preparé un papel de trabajo, lo conversamos, nació la fundación y comenzamos a trabajar en marzo o abril del año 2001. Yo estuve allí desde su inicio, desde su fundación, hasta el año 2010 cuando me fui a vivir a Colombia, de modo que estuve al frente de la fundación diez años. Unos diez años muy, muy bonitos, que en efecto coinciden plenamente con los diez años que yo estuve haciendo posgrados, porque hice especialización, maestría y doctorado, y en esos diez años también ejercí como profesor en la Universidad Metropolitana, de modo que fueron unos diez años muy activos de mi vida. Entre mis cuarenta y mis cincuenta años.

JR: Y tienes idea de quién le recomendó al señor Sifontes a Rafael Arráiz Lucca.

RAL: Sí, él me dijo que él admiraba mucho mi trabajo en Monte Ávila Editores, que él había seguido con gran gusto todo lo que yo había hecho ahí, entre el año 1989 y el año 1994. Claro, él me está escribiendo desde el año 2000, pero bueno, tenía ese recuerdo, tenía muy buenas referencias mías y tuvo la iniciativa de escribirme y yo de contestarle.

JR: La Fundación se ha convertido en una referencia muy importante, sobre todo en la parte de publicaciones, igual han organizado algunos concursos.

RAL: Sí, en esos diez años hicimos muchas cosas, muchas cosas. Cuando yo me fui a Colombia me desligué de la Fundación, al regresar en el año 2013 yo tenía tomada la decisión de desarrollarme exclusivamente en el área académica y no volver a abordar el tema de la gerencia cultural, en la que ya tenía muchos años. Quería concentrarme en mi tarea de investigación y de profesor y no regresé a la fundación. Entonces allí estuvo un buen tiempo Andrés Boersner y ahora está Elías Pino, están otras personas, pero lo importante es que la Fundación continúa, ya está cumpliendo veinte años de trabajo.

JR: Sales de la fundación y te vas a Colombia como profesor y comienzas a enseñar y todavía sigues enseñando en algunas maestrías.

RAL: Sí, todavía mantengo un vínculo con la Universidad del Rosario y doy clases en unos programas intensivos que ellos tienen, voy y me paso unos cuantos días allá dando clases de manera muy intensiva. Claro, ahora con la pandemia todo eso está suspendido y las clases las hemos dado por Zoom, pero mantengo una muy buena relación académica con la Universidad del Rosario, que al día de hoy es la universidad más antigua de Colombia, fundada en 1653, una universidad fundada por los padres Dominicos y, también, una de las universidades con mayor tradición en Colombia.

JR: ¿Cómo llegó la oportunidad para dar clases allí?

RAL: Bueno, cuando yo me fui a vivir a Colombia dos amigos mandaron mi currículum a la universidad, ellos tuvieron esa iniciativa porque en la universidad hay un observatorio venezolano que lo había fundado el decano Eduardo Barajas, por sugerencia de Alfonso López Michelsen, el expresidente colombiano, quien le comentó que en alguna universidad de Colombia debía estudiarse a Venezuela y Barajas creó el Observatorio Venezolano y el Observatorio tenía dentro de sus asignaturas regulares una historia de Venezuela. Cuando yo mandé el currículum le llegó al decano, él lo consultó con los profesores y estos le dijeron: «bueno, nosotros damos clases de historia de Venezuela con los libros del profesor Arráiz. Es mejor que se venga él a dar clases aquí». Eso fue un gusto muy grande. Yo no sabía a ciencia cierta que mi libro circulaba mucho en Colombia. Una gran sorpresa. Y en efecto, pues estos profesores me recibieron con los brazos abiertos, con una gran amabilidad y yo empecé a dar clases de historia de Venezuela con mis libros.

Venezolanos más allá de nuestras fronteras

JR: Te fuiste a Bogotá, donde está la universidad, eso fue hace más de diez años, del 2010 al 2013, no había comenzado ese éxodo que hoy en día existe. ¿Cómo fue tu experiencia como venezolano en Bogotá en esa época?, ¿cómo se sintió Rafael Arráiz enseñando historia Venezuela en Bogotá?

RAL: Mira, yo me sentí muy bien, la verdad. No tengo sino elogios a la universidad y a los alumnos y al interés que había por Venezuela de modo que yo no sentí ningún tipo de xenofobia, de discriminación. En el año 2010 había muy pocos inmigrantes venezolanos allá, eso es cierto, y los que había, en su mayoría, estaban concentrados en el área petrolera. Los venezolanos habían prácticamente fundado la empresa petrolera más grande de Colombia en ese momento. Hoy en día ya no es así, que fue Pacific Rubiales.

Estaba administrada y el capital accionario, en su mayoría, era de canadienses y de venezolanos de modo que esos venezolanos, los de Pacific Rubiales, también fueron mis amigos porque eran venezolanos a quienes yo conocía de Venezuela. De modo que mira, en la manera como nos trataron los colombianos fue estupendo. Además, pasaba que mi esposa había pasado parte de su infancia allá y había estudiado dos años de la escuela primaria en Bogotá, cuando su papá fue embajador allá y ella tenía unas muy buenas amigas desde la infancia, unas amistades que había sostenido a lo largo de muchos años y nosotros desde el año 1989 íbamos a Bogotá prácticamente un año sí, un año no, manteníamos ese vínculo por mi trabajo. Yo tenía que ir mucho a Colombia por las ferias del libro, por los temas editoriales, de modo que el lugar lógico para conseguir trabajo era Colombia y así fue y en el mundo académico. Claro, hay que decir lo siguiente, y esto puede servirle de experiencia a otros académicos, cuando yo me fui tenía el título de Doctor en la mano. Un doctorado en el mundo académico abre muchísimas puertas y para mi sorpresa, el porcentaje de profesores colombianos que tienen doctorado es bajo, muy bajo, y las universidades buscan muchísimo a los doctores. Porque imagínate, es una persona que ya está formada, que no tuvo costo de formación para la universidad y es necesario en todos los rankings internacionales; a los que aspiran las universidades introducirse, es el número de profesores que sean doctores. Entonces eso me ayudó mucho también para entrar allá.

JR: Hoy en día, según cifras oficiales, en Colombia hay un 1.900.000 de venezolanos, en Canadá

supuestamente somos unos 60.000, en Estados Unidos unos 400.000. En definitiva, estamos regados por todas partes de Europa, España, incluso en Asia; por trabajo que he hecho con la diáspora he conseguido gente hasta en Madagascar, es decir, en todos lados hay venezolanos. Sin embargo, quedan muchísimos millones más en Venezuela.

RAL: Bueno, si se han ido cinco, aquí quedan veinticinco.

JR: En julio de este año (2019) publicaste un tweet que a mí me llamó mucho la atención porque se exigía como un respeto cuando dijiste: «Con frecuencia leo que venezolanos desde el exterior dicen que “el país no existe”, que desapareció. Aquí estamos veinticinco millones, y la mayoría trabajando contra viento y marea. ¿Será que somos los inexistentes?», ¿qué te originó esa reflexión?

RAL: Porque leo muchos tweets de gente diciendo que Venezuela no existe, que desapareció, que la Venezuela que ellos conocieron no existe, que es un terreno yermo, una catástrofe. Que allí no hay nada. Que aquí no hay nada que pueda respetarse ni tener, ni que tenga ningún valor. Y eso no es así. O sea, no hay que confundir la crítica al gobierno venezolano y la crítica a los venezolanos. Aquí estamos una cantidad de gente trabajando y haciendo las cosas todo lo bien y honradamente posible. Entonces, por qué denigrar de los que estamos aquí; me parece que es algo indelicado y vi muchos tweets en ese sentido. A mí no me importa lo que digan, pero tampoco que nos ofendan, ahí fue donde reaccioné porque nos empezaron a ofender, a los venezolanos que estábamos en Venezuela. Incluso alguna gente decía «bueno, el que no se ha ido es porque no puede, no tiene calificaciones, no tiene como irse, son los peores los que se han quedado». Bueno, eso es inaceptable, es inaceptable porque no es así.

JR: Además, es una falta de respeto de parte de los que estamos afuera con lo que están allá. Hoy casualmente leí a una joven que es muy activa en las redes sociales, sobre todo en Twitter, se identifica como @sisifrabeta, no conozco su verdadero nombre, pero ella publicó algo ayer que me llamó mucho la atención. Ella tiene ahora un proyecto de una panadería, con cachitos, pan de jamón, etc. y escribió: «Desde que tengo el proyecto de panzones me olvidé del tema político. Y saben qué, me alegro. Existe un país fuera del desastre».

RAL: ¿Ella está en Venezuela?

JR: Sí, vive en Caracas

RAL: Así es. Hay un país que está fuera del desastre, hay una cantidad de gente haciendo cosas, montando negocios nuevos, buscando ventanas de oportunidades y desarrollándose e incluso creciendo económicamente. Pero necesitas tener emprendimiento, capacidades

personales. Toda esa gente que está buscando construir un negocio, a mucha de esa gente le va muy bien. Hay otros que no, por supuesto. ¿Qué le puede decir uno a los empleados públicos?, ¿o a los empleados públicos en el sistema hospitalario o en la policía que ganan un sueldo ínfimo?, ¿cómo le puedes decir algo? No puedes decirle prácticamente nada alentador, pero hay mucha gente que está al margen del Estado o de lo de los estados, porque también están las administraciones regionales, que desempeñan tareas o producen cosas, u objetos, o comida, o servicios que salen adelante. ¿Cómo negar la circunstancia de esas personas? No, imposible negarlo, cómo desalentarlo, todo lo contrario, porque están apareciendo unos servicios en Venezuela que antes no los había, no los había. Mira te voy a dar varios ejemplos. Durante años tuvimos el servicio de ABA Cantv, un buen servicio de Internet. Aquí en mi casa ABA desapareció por un desperfecto técnico en la zona hace dos años, cuando comencé a buscar alternativas de internet, había cuatro ofertas, hace dos años. En este momento hay por lo menos veinte, veinte ofertas de servicio de Internet en Caracas y en el interior otras, es decir, en la medida en que los servicios públicos y las tareas del Estado están siendo abandonadas por el Estado, va apareciendo la empresa privada ofreciéndolos. ¿Estos son grandes capitales de Internet que vinieron a invertir aquí? No, estos son unos tipos que arman una empresa comprando servicios en Canadá o los Estados Unidos, o una señal de Internet y empiezan a meterla por cable o por antenas en Caracas, son pequeñas empresas que van creciendo. Bueno, eso pasa por todas partes, en muchas otras áreas que te estoy señalando; es una prueba más de que cuando tú ves a la gente libre para que la gente produzca y supla las necesidades que la sociedad necesita, cuando hay libertad de iniciativa, libertad de mercado, empresa privada, los países salen adelante. Lo que tiene que hacer el Estado es crear el marco regulatorio, brindar la seguridad para que eso ocurra. Hay demasiados ejemplos históricos, no hay ni siquiera que argumentar esto.

El escritor y el trabajo como pasión

JR: Rafael hice una breve investigación y me conseguí que tienes más de noventa publicaciones, conté noventa y siete y estoy seguro de que me faltaron algunas, pero que van desde poesía, antología, ensayo literario, sobre política, historia, biografías, entrevistas que has publicado para niños y jóvenes, crónicas de viaje, hasta guiones para cine y televisión. Es decir, has sido una persona que tiene tres posgrados; has sido profesor universitario a dedicación exclusiva, gerente cultural y has tenido tiempo suficiente para escribir. Leí en una entrevista que te hicieron que antes de la pandemia, que nos ha obligado a estar más en casa que afuera, que parte de tu rutina incluía llegar a la universidad y dedicar dos horas a escribir.

RAL: Es así. Esa fue mi rutina durante muchos años. Voy a cumplir veinticuatro años en la Metropolitana. Yo llegaba a las ocho de la mañana y escribía de ocho a diez y organizaba mis clases, mis horarios, para tener clases todos los días a las diez y media de la mañana y con eso cumplía con casi todos mis cursos. Esas dos horas diarias de trabajo intenso y fresco, a las ocho de la mañana tienes el cerebro descansado, te rinden mucho y yo siempre comento esto: si tú en investigación estás investigando y escribiendo intensamente dos horas y puedes escribir tres páginas, dos páginas; con tus dos páginas todas las mañanas, que dos páginas parece muy poco, pero incluye la investigación también, bueno, si trabajas cinco días son diez páginas a la semana, son cuarenta páginas al mes y en cinco meses tienen doscientas páginas. La gente dice: pero ¿cómo has publicado tanto? Bueno, porque no he parado de trabajar. Y me preguntan con frecuencia: ¿por qué trabajas tanto? Porque me gusta, sino, no lo haría. Es un principio de placer, ahí soy freudiano. Absolutamente. Yo hago esto porque me gusta. Si no me gustara, no lo haría. Así de sencillo. Me dedico a otra cosa. Pero esto es que lo que me gusta.

JR: En el caso de la poesía hubo mucha inspiración y ganas de hacerlo, estuviste en los talleres literarios. Cómo han surgido los otros temas en tu carrera como escritor, en tu trabajo como escritor, han sido por proposiciones, propuestas, proyectos. ¿Cómo han llegado, cómo has llegado a ellos?

RAL: Bueno, fíjate yo te diría que hasta el año 2000 o hasta el año 1999, hace veintiún años, yo estaba concentrado exclusivamente en la poesía y el ensayo literario. Mi mundo era la literatura, pero cuando yo me gané la cátedra Andrés Bello me fui a Oxford a escribir «El coro

de las voces solitarias», que es una historia de la poesía venezolana; allí me di cuenta de que a mí me fascinaba la historia como tal. Además de la literatura, me interesaba la historia. Entonces, cuando regresé a Venezuela, hice primero una especialización en gerencia de comunicaciones. Después dije: voy a tomarme esto en serio y me puse a estudiar historia, hice una maestría y un doctorado en historia y se me fue abriendo un mundo de trabajo alrededor de los estudios históricos. Esa es un poco la historia de cómo me fui moviendo de la literatura hacia la historia y en términos literarios, hacia el ensayo que es el género en el que yo siento puedo tener mi mejor contribución como escritor, digamos así. Yo creo que es un género que yo domino, creo, razonablemente bien.

La literatura fue, dentro del porcentaje de mis intereses, reduciéndose, esa es la verdad, al punto que ya tengo muchísimos años que no escribo un poema. Cuando te digo muchos años sin escribir poesía, pues estoy hablándote de casi diez años, porque en todo este tiempo lo que he hecho fue trabajar en investigaciones históricas de distinta naturaleza. Aunque yo me he especializado en dos áreas, digamos así, en historia empresarial y en historia política, y casi todo el trabajo de historiador está concentrado allí, incluso las biografías que he escrito, en su mayoría, son personajes de la historia política o de la historia empresarial. Hay algunas excepciones, como una historia del deporte que la escribí porque me la encargaron. Yo no sabía nada de deporte y fue para mí todo un descubrimiento fascinante. Y ahí está esa historia del deporte. Ahora yo no creo que yo vuelva a ese tema.

JR: ¿Eres fanático de algún equipo de béisbol venezolano?

RAL: Los Tiburones de La Guaira, por supuesto, tiburón siempre.

Venezolanos, la historia narrada

JR: Hoy en día muchos venezolanos, sobre todo los que estamos afuera, te conocemos, muchos te han descubierto, por el programa «Venezolanos». Este es un programa que se comparte por muchas plataformas tipo podcast, en YouTube, en Spotify, en todas estas que existen hoy en día, y es un trabajo que, como te lo he dicho y te lo comenté, nos ha acercado a nosotros a la historia, aquella historia que, como tú muy bien dices, has conseguido la forma de comunicarla y hacémosla llegar. Digamos que a través de la palabra estamos conociendo la historia. Haciendo la investigación para conversar contigo leí una entrevista en el portal de El Estímulo de febrero de 2019 donde decías, precisamente, «yo no trabajo para historiadores». Tú trabajas para el público común. ¿Cómo empezó la historia de venezolanos, el podcast, el programa?



En la entrevista de El Estímulo, realizada por el excelente joven periodista e historiador, Jesús Piñero, RAL revela que: «Manuel Caballero es mi modelo de escritura histórica, es un historiador con grandes volúmenes de venta porque la gente entiende lo que dice y es un ejemplo de rigor metodológico y de amenísima escritura».

Manuel Caballero

RAL: Muy buena pregunta y me permite rendirle homenaje a quien me abrió esa puerta. Yo había tenido en la Universidad Metropolitana un alumno muy bueno, Enrique Gómez Lolett, hijo de Sergio Gómez, que fue un hombre importantísimo en la radio en Venezuela. Yo me fui a vivir a Colombia y luego de regresar, en el año 2014 me conseguí en un restaurante con Enrique, mi alumno, nos saludamos y me dice: «¿profe, usted no quiere llevar sus clases de historia en la Universidad Metropolitana a la radio?» Le respondí: «claro, por supuesto qué hay que hacer». Entonces empezamos a conversar, empezó él a vender el proyecto dentro de Unión Radio, una empresa de la que él hoy en día es vicepresidente, y había que buscar un espacio. Por supuesto, tenía que ser los fines de semana; había que concebir el programa y en eso nos pasamos unos largos meses hasta que el programa comenzó el 18 abril del año 2015. Ya tiene cinco años y bueno, para mí ha sido una gran felicidad y para Enrique y para la radio también porque tiene una audiencia enorme. Después los monté en podcast, que es otra historia muy bonita, es una

historia más reciente. Estaba yo dando una conferencia en la Universidad Católica en septiembre de 2019 y al final se me acercaron unos jóvenes de unos treinta años que me dijeron: «mire usted por qué no monta esos programas en podcasts». Les respondí: «pero ¿cómo se hace eso? Yo no se hacer eso». Me ofrecen enseñarme, los invito a mi casa y se vinieron una tarde estos tres jóvenes, Carlos Luis Figueredo, Alejandro Cercio y Federico Hellmund. Me enseñaron que existían Anchor, me enseñaron cómo se montaban los programas y entonces ya solo faltaba dedicarse a montarlo y yo fui aprendiendo a montarlo solo. Esos doscientos seis programas los monté yo, porque yo no tengo quien me ayude en esto y con una paciencia, pues de hormiguita, fui montando más o menos uno, tres, cuatro programas diarios en la noche hasta que, en dos meses, creo yo, monte doscientos y tantos programas. Como yo soy el que controla la cuenta, veo cuantas veces se han escuchado. Las cifras son escalofriantes, para mí pensar que un programa que yo grabo en Unión Radio, ahí en La Castellana, de pronto lo han oído ciento ocho mil veces, o sea, son cosas así insólitas.

JR: ¿Puedes identificar desde qué lugar del mundo te escuchan?

RAL: Sí, e incluso tengo el porcentaje diario y los porcentajes van variando. El país donde más se escucha es Venezuela, es como el 35%. El porcentaje en los Estados Unidos es enorme, enorme, 20%; en España es muy alto en Canadá, en Chile, en Perú, en Colombia. O sea, después hay una suma, como de cuarenta países, que van sumando. Eso es otro porcentaje, claro. Muy, muy impresionantes.

JR: ¡Qué bueno! Me imagino que recuerdas los cursos de formación que daba Fe y Alegría hace muchos años, no sé si todavía existen, para personas que no tienen educación y hacían su primaria por radio. ¿Te acuerdas de esos programas de Fe y Alegría?

RAL: Sí, claro que sí, muy hermoso.

JR: Con esta nueva normalidad que tenemos hoy en día, que luego de las vacunas quizás vendrá la normalidad, ¿crees que «Venezolanos» se pueda convertir en una herramienta para los profesores de historia o ya lo es?

RAL: No, ya lo es, ya lo es desde hace mucho tiempo lo es. Yo recibo mensajes de profesores de historia permanentemente y me dicen: «mire, yo trabajo con esto porque en estas circunstancias nos ha sido de gran utilidad». La gran mayoría de estos profesores de historia son de zonas muy necesitadas donde no tienen acceso a libros; pues ellos pueden poner el teléfono y los muchachos escuchan un podcast de cuarenta y cinco minutos, todos tienen cuarenta y cinco minutos, la duración de un programa de radio de «Venezolano», y una vez escuchado sigue la discusión en la clase con el profesor. Sí, es un instrumento pedagógico bueno.

JR: Hay muchos elogios y con las personas que yo comparto tu podcast conversamos acerca de lo que haces, la gente se entusiasma y se anima y empiezan a escucharlos. ¿Has recibido alguna crítica sobre el podcast o el programa?

RAL: No he recibido críticas sobre lo hecho, he recibido reclamos por los programas que no he hecho, entonces les he dicho «bueno, pero estamos empezando». El programa tiene seis años. Me han reclamado por qué no hay un programa sobre el General Páez, por qué no hay un programa sobre Monagas, por qué no hay programa sobre Sucre. Bueno, los va a haber. En este tiempo no estoy grabando, desde marzo no estoy grabando programas, lo cual me ha permitido que cuando volvamos a grabar tenga listos como dos años de programa ya escritos, ya hechos, entonces no he perdido el tiempo. Es decir, ahora vienen una cantidad de series un poco con base en los reclamos. En estos días me reclamó un ingeniero que por qué si yo he hecho una serie sobre los médicos, sobre los arquitectos, cuándo voy a hacer una serie sobre los ingenieros. Por supuesto, la tengo prevista, pero hay que te hay tomar en cuenta lo siguiente: las series, la mayoría de los programas, están basados en mis libros, o sea, la investigación ya se hizo, cuando los programas no están basados en mis libros, me da muchísimo más trabajo. Entonces, hacer investigación sobre una serie de treinta, cuarenta ingenieros, caramba, es un trabajo duro, lo voy a hacer, pero necesito más tiempo.



«Venezolanos» se ha convertido en uno de los podcasts más populares en Venezuela y para los venezolanos alrededor del mundo. Es una oportunidad de conectarnos con nuestra historia a partir de las arduas investigaciones que ha realizado RAL, pero en un lenguaje que llega a todos.

Isaiah Berlin | perfil.com - Rafael Arráiz Lucca | Archivo Personal

JR: El otro día coincidimos en una conferencia que diste a unos estudiantes de sociología de la UCV, allí comentaste que no te gustaba comparar personajes históricos ni mucho menos situaciones, porque son totalmente distintas. Sin embargo, uno ve los sucesos políticos, por llamarlo de alguna manera, que ocurrieron a comienzos del siglo XIX y ve lo que ocurre hoy en día, las diferencias entre los mismos venezolanos, pareciera que algunas circunstancias coinciden. Tú has estudiado la Venezuela del pasado, estamos hoy en la del 2020. En marzo pasado, en una entrevista en el Papel Literario, cerraste haciendo un comentario con relación a la situación que se vive, dijiste lo siguiente: «No debemos perder las perspectivas.

De coyunturas peores hemos salido. No estamos en la Guerra de Independencia o la Guerra Federal, que fue trágica; ni en la huida a oriente, que fue terrible. Lo que ocurre es que tenemos muy poca memoria histórica, pero los historiadores trabajamos con el pasado, lo tenemos presente». Coincido plenamente contigo con esto último, sobre todo por lo que hemos vivido recientemente. Ese comentario es bien importante, pero uno lo lee y dice: pero la circunstancia actual del país es grave, es delicada. Qué le puede decir Rafael Arráiz Lucca, historiador, que hace este comentario, al venezolano hoy en día cuando ve que las circunstancias son bien difíciles, son bien complicadas, sobre todo qué va a pasar con la Venezuela del futuro.

RAL: Sí, bueno, fíjate, yo creo que debemos aprender de los errores, yo creo que, incluso en el propio gobierno de Maduro, comienza a dar señales de que comprende que ha cometido errores importantísimos, y el chavismo también. Aquí se expropiaron centenares de empresas. Todas esas empresas expropiadas a la empresa privada son improductivas, todas. No hay ninguna excepción. Las empresas que habían sido privatizadas y en manos privadas habían tenido gran éxito, como Sidor, fueron estatizadas, hoy Sidor no produce, prácticamente nada. De modo que es obvio, evidente y absolutamente irrefutable que no se puede atentar contra las fuerzas productivas de una sociedad. Esas fuerzas productivas están organizadas en la empresa privada y las tareas de la empresa privada en una sociedad democrática son muchas y muy importantes. Yo apuesto a que eso lo hemos aprendido. Apuesto a que esa lección la hemos aprendido. ¿Cómo lo veo? Bueno, la recuperación de Venezuela pasa por una reprivatización de una cantidad de tareas que están en manos del Estado y que el Estado no puede desempeñar. Si uno se lee la ley que están proponiendo, la Ley Anti-Bloqueo, en el fondo es una privatización de las empresas públicas venezolanas que no sirven, no sirven para nada, además producen enormes gastos que ya el Estado no puede cumplir porque el ingreso petrolero se ha reducido prácticamente a nada. Entonces yo creo que estos amargos veinte años, algunas de las enseñanzas que los venezolanos podemos tener de esto es que todos esos procesos de socialización, de estatización de las empresas públicas y privadas, conducen a la pobreza. Por ese camino sabemos que no se sale de la pobreza, se sale por el camino contrario.

Yo creo que esa es una enseñanza. La otra enseñanza que podemos adquirir ya la habíamos obtenido en el pasado, pero no la comprendimos, me parece a mí, humildemente. Y es que, si tú pretendes gobernar a una sociedad excluyendo a por lo menos la mitad de esa sociedad, tarde o temprano vas a tener problemas, porque esa mitad a la que estás excluyendo muy pronto se hace mayoría. Es el caso actual de Venezuela. Todas las encuestas te señalan que la oposición en Venezuela ronda entre el alrededor del 80%, de modo que lo inteligente es compartir el poder, formar una comunidad pacífica con tus adversarios, tener unos mecanismo de entendimiento, de manera de que la sociedad no se vea perjudicada por unas polarizaciones antidemocráticas, una polarizaciones

que irrespetan, que apabullan al adversario y que irrespetan a las minorías, y sobre todo que esas minorías muy pronto se convierten en mayorías, como es el caso venezolano. De modo que esa es otra enseñanza que podemos tener de todo, de todo este proceso. Hay muchas otras, pero me tomaría más tiempo señalarte.

La Democracia en el mundo de hoy

JR: Hablaste del tema democracia y pareciera que no es un problema exclusivamente venezolano, para nada, sino que incluso países donde hay elecciones, donde existe alternabilidad de poder, también hay problemas. Pareciera que la democracia como concepto, como forma de administración pública o del Estado, como norma de convivencia tiene muchos retos. Hoy son las elecciones en Estados Unidos. Hay una discusión enorme entre el actual presidente y el candidato del otro partido. Hay escritores, pensadores, como el politólogo Giovanni Sartori, que han alertado sobre esto en Europa, de cómo la democracia occidental puede tolerar el multiculturalismo. Hay una discusión donde se involucra al islam. Canadá, donde yo vivo, es un país donde la multiculturalidad existe. Tú sales a la calle y te consigues una persona de Pakistán o de Europa, o de origen anglosajón, o de Asia. Es decir, de todas partes del mundo. ¿Cómo ve Rafael Arráiz Lucca este reto que vive ahorita el mundo? En general, no solamente la democracia, sino la sociedad. El tema de las migraciones masivas, que ocurre en Europa, que está pasando ahorita de venezolanos en América Latina. El tema de esa variedad multicultural que existe en Estados Unidos, en Europa e incluso en Canadá. Podemos pensar que, a pesar de lo que quiso construir Donald Trump, un muro, que los muros y las fronteras van a desaparecer y vamos a estar todos integrados en una amalgama de colores y de ideas y de formas de pensar del mundo o, por el contrario, eso va a producir más nacionalismo y más rechazo a que el mundo sea más integrado.

RAL: Es muy difícil responder esa pregunta porque uno no sabe qué es lo que va a pasar, pero yo conozco esos trabajos de Giovanni Sartori que alertan sobre el multiculturalismo como un factor importante en la destrucción del concepto de la República, de ese lugar donde cabemos todos, pero todos integrándonos a la República, no todos separados dentro de la República. Eso es lo que pasa con el multiculturalismo, es decir, yo respeto plenamente tus valores y tus creencias y tú continúas con tus valores y tus creencias, pero tus valores y tus creencias no tienen nada que ver con el país donde tú estás viviendo, que tiene una tradición o una historia. En el fondo también es irrespetuoso que tu estés viviendo en un país que no es el tuyo y no tengas el más mínimo interés por conocer su pasado, su cultura, sus tradiciones, sino que tú sigues con las tuyas. Esto viene pasando desde hace mucho tiempo, lo que ocurre es que ahora se vienen manifestando con más fuerza por un tema demográfico. Quienes se reproducen con mayor poder, con mayor énfasis, con mayor potencia, son estos inmigrantes que han llegado, básicamente a Europa, a los Estados Unidos y a Canadá, y propiamente los

nacionales de esos países tienen unas tasas de natalidad negativas. Los cálculos demográficos indican que para el año 2050 la mitad de la población de Francia será musulmana o de origen musulmán. Bueno, esto es una cosa que está cambiando realmente al mundo ante nuestros ojos y que no puede tomarse a la ligera. Pareciera que construir muros entre la gente no es el camino, pero si no es el camino, ¿cómo hacen esos países para que sus culturas, que han sido exitosísimas, pongamos las culturas europeas, no desaparezcan? Y que estos inmigrantes, sin perder sus raíces con su pasado cultural, se integren a una nueva realidad. Yo creo que ahí es donde está el gran desafío. Pareciera que países como Alemania han ido logrando esto. La inmigración turca en Alemania históricamente es enorme. Ya hay varias, por lo menos dos generaciones, de turcos alemanes que ya son totalmente alemanes. Conservan algunos rasgos del pasado turco, pero se van integrando con la sociedad. ¿Cómo lograr esto? No es fácil. No es fácil porque es un reto pedagógico, es un reto de incorporación a la ciudadanía occidental, a los valores del mundo occidental, de personas que no forman parte, en sus orígenes, de ese mundo.

Hay unos ejemplos interesantes. Los indios en los Estados Unidos, es el vocablo correcto, son los indios, no los hindúes, los hindúes son una religión; los indios en los Estados Unidos se han adaptado muy bien, pero quizás tiene que ver con que la cultura de la India es una cultura que quizás posea unos rasgos muy flexibles, en esa cultura, que permiten su adaptación con mayor facilidad. Es algo que hay que estudiar con mayor énfasis. Yo comparto contigo esa preocupación y me parece que, por ejemplo, la democracia en este momento está viviendo momentos aciagos. Por ejemplo, es imposible ver conductas democráticas en Donald Trump. Eso no es posible. Donald Trump, más allá de las consideraciones en relación con Venezuela, es un hombre que arremete contra sus adversarios, que miente, miente además permanentemente y con descaro, que comete faltas e infracciones a la ley y eso no importa. Es decir, ahí a mí me parece que una figura como Trump está debilitando la institucionalidad norteamericana del respeto a la ley, a la convivencia, al respeto a las minorías, a lo que ha hecho de la sociedad norteamericana una sociedad democrática admirable, pero que Trump más bien está alimentando sus peores demonios; sus peores fantasmas los ha alimentado Trump. De modo que mira, la democracia tiene una cantidad de retos por delante muy, muy importantes, y muy difíciles de superar. Algo hay que pensar y hacer para que la democracia liberal que ha demostrado ser, pues, el sistema político y de gobierno más eficiente para el crecimiento de la libertad y de la economía, no solo se mantenga, sino que prospere y que tenga un discurso hacia el futuro.

Y terminamos nuestra conversación, con el presente y el futuro

JR: Estamos cerrando nuestra conversación y quisiera hacerlo con dos temas cortos. Uno es el epílogo al libro «El libro del amor, poesía amorosa universal», donde haces una compilación de muchos poemas y al final dices: «En cualquiera de las tres vertientes en que organicé la selección, el amor es una empresa que solo puede realizarse con el concurso de otro. Incluso en el amor es así: nadie lamenta la ausencia de una enteleguía, sino de alguien en particular. Todo amor es la negación de la soledad. Todo amor es una empresa que se realiza en alianza, por más que el canto de ausencia se haga poema o la epifanía de su realización sea oculta. Amor y correspondencia son vocablos complementarios». Estás hablando sobre el amor entre las personas, pero me gustaría llevarlo a lo que somos nosotros, el amor a lo que hemos sido, el amor al país, a la familia, el amor a lo que ha sido el venezolano. Siento que en este momento no está siendo correspondido como como debería ser. ¿Cuánto esfuerzo tenemos que hacer nosotros para lograrlo? Para que sea correspondido, o soy yo el que debe insistir en que sea correspondido.

RAL: Bueno, yo creo que cada uno tiene que hacer su parte en la comunidad, en la comunidad venezolana, en la sociedad venezolana, ya sea en el territorio venezolano o en ese otro territorio de Venezuela hoy en día que es el mundo entero; Canadá, donde estas tú, en cualquiera de los países en donde estemos. Yo creo que es una cultura, es una manera de ser, es una nación. La nación venezolana tiene sus rasgos muy particulares. Tenemos momentos, períodos, etapas de nuestra historia de la que debemos sentirnos orgullosos; tenemos personajes y construcciones sociales, construcciones de infraestructura de las que debemos sentirnos orgullosos. Yo creo que hay que colocar el acento en lo que hemos sido capaces de construir, que no ha sido poco y que de ahí debemos basarnos, para animarnos, para reforzar nuestra autoestima, o que hicimos bien en el pasado, que son muchas cosas bien hechas, para poder avanzar hacia un futuro más luminoso que el que hemos tenido. Y creo que ahí está el tema. Ahora, en relación con tu pregunta, que lo estabas vinculando con el amor, realmente el amor es muy importante porque sin amor no hay conocimiento, o sea, tu amor y conocimiento es como la misma rueda que va dando vueltas. Tú conoces algo o a alguien, cualquier objeto de estudio lo conoces porque te acercas de manera amorosa a ese objeto, que a su vez lo vas conociendo. En la medida en que lo vas conociendo te retroalimentas de ese amor. Esa es la relación que tenemos con Venezuela. Es decir, en la medida en que conozcamos nuestro pasado o nuestras realizaciones, nuestros errores, nuestros mitos, en esa misma medida,

vamos a querer más al país y seguramente serán mejores nuestras construcciones presentes y futuras. No me imagino ninguna civilización, ninguna cultura, ninguna nación que haya logrado grandes hazañas, grandes cambios, sin amor propio, sin conocimiento de lo propio.

JR: La otra búsqueda, publicado en 2018, fue tu última publicación.

RAL: Sí, hasta ahora es mi última publicación y ahora sale otra.

JR: Pero es una publicación que presenta a un Rafael Arráiz Lucca, como lo dice el prólogo, que no le gusta mucho hablar en primera persona, pero le toca ser y comienza desde muy joven hablando de su encuentro en esa capilla en el Colegio San Agustín y luego a la Iglesia de El Paraíso y después todo ese viaje que haces. Distinto a todo lo publicado anteriormente. ¿Qué te llevó a escribir «La otra búsqueda» y por qué?

RAL: Bueno, yo quería trabajar todas esas experiencias que están recogidas allí. Todas esas experiencias personales, todas esas experiencias de lectura, todas esas lecturas que yo he hecho, que me han ido formando, es una suerte de autobiografía espiritual, digamos así. Por eso se llama «La otra búsqueda», porque no es la búsqueda histórica, en el fondo la búsqueda histórica es la búsqueda de los hechos que están fuera de ti, en el mundo exterior. No, en cambio esta otra búsqueda es la búsqueda de lo que ocurre en tu psique, en tu interioridad, en tu vida espiritual, y yo no había escrito sobre eso, un texto como ese. Estaba en mi poesía, antes. Hay alusiones a muchos de esos momentos, pero me pareció que era un aporte valioso, que podía servirle a mucha gente, que podía interesar a mucha gente, que podía incluso estimular a mucha otra gente a que lo hiciera. Porque en Venezuela nuestra tradición autobiográfica es pobrísima, pobrísima, casi nada, muy poco. Hasta los políticos, pocos han escrito sus memorias. El general Páez es prácticamente el único, con su autobiografía. Es decir, es un género que aquí se ha cultivado poquísimo, por no decir nada. Son mínimas excepciones. El general Páez, Rufino Blanco Fombona. Rómulo Betancourt comenzó sus memorias y se murió cuando la estaba escribiendo; Rafael Caldera no dejó nada de sus memorias, entonces, claro, yo no estoy haciendo unas memorias políticas porque no las tengo, yo estoy haciendo unas memorias espirituales, una autobiografía espiritual, porque ahí sí tengo mucho camino andado y tengo algo que decir que puede resultarle de interés a los lectores. Ese es el motivo por el que escribí ese libro.

Quiero añadirte algo a lo anterior, y es que yo no vengo con este cuento de la autobiografía y las memorias por crítica, cuando me preguntan, mucha gente me ha escuchado. Sé en este momento de dos personas, que estimo muchísimo, que están escribiendo sus memorias. Una es una mujer que probablemente tú conoces y que probablemente sean las primeras memorias que escribe una mujer en Venezuela, que es Alicia Álamo Bartolomé. Las está

escribiendo, son por entregas, eso va a terminar siendo un libro grande sobre sus memorias. Es algo verdaderamente extraordinario. Y la otra persona que las está escribiendo y que me ha entregado para leer algunos capítulos y es algo excepcional, es Joaquín Marta Sosa. De modo que me alegro de que este género haya avanzado en Venezuela, donde ha sido casi inexistente.



Rafael Arráiz Lucca | Crédito Blas Pifano

JR: En el mundo, sobre todo en Estados Unidos, mucha gente ha escrito sus memorias.

RAL: Es lo más común, porque eso es necesario, eso es indispensable para la sociedad.

JR: Hay una joven periodista venezolana que escribió sus memorias.

RAL: Se llama Ariana Neumann. Ella es la hija de Hans Neumann, ella es inglesa y está reconstruyendo la vida de su papá a través de la relación de ella con su padre, a quien conoció muy poco, Hans Neumann murió hace muchos años cuando ella era una niña prácticamente. Ella reconstruye la vida de Hans Neumann y la de ella, en un texto que es extraordinariamente celebrado. Yo no lo he leído todavía, pero sí he escuchado entrevistas de ella.

JR: Rafael, creo que hemos cubierto bastantes aspectos de tu vida, hemos conversado ampliamente sobre ti, tu experiencia académica, profesional, como gerente cultural y me gustaría que cerráramos estas conversaciones hablando sobre lo que estamos viviendo en este momento. Es un momento sumamente trascendental para todos y que ninguno de nosotros vivió, a menos que tengas noventa, cien años, como lo que pasó a comienzos del siglo XX. ¿Cómo te sientes tú en este momento histórico? Con este tema de la pandemia, con estos cambios que no son solamente debido a la pandemia, sino con los grandes cambios que estamos viendo en el mundo, que lo conversamos, que tienen que ver con la democracia, con los valores occidentales frente a los valores de otras regiones. ¿Cómo te sientes tú en este momento histórico?

RAL: Yo siento que la pandemia ha acelerado un proceso de virtualización de las relaciones humanas. Aquí está la prueba, esta conversación la estamos teniendo vía Zoom que existía antes de la pandemia, pero la pandemia lo convirtió en el principal instrumento pedagógico. La Universidad Metropolitana tuvo que comprar Zoom y yo doy todas mis clases por Zoom, eso es la pandemia, y tengo ahora alumnos de todas partes del mundo. De modo que la pandemia, me parece a mí, que ha acelerado proceso de virtualización de la vida, de la dinámica social. La gran pregunta es si cuando superemos la pandemia vamos a desechar estos instrumentos o llegaron para quedarse de manera plena, ese es un interrogante interesante que tendremos que dilucidar. Por otro lado, la pandemia ha obligado a la gente a recogerse, ha obligado a la gente a meterse dentro de la cueva, dentro de la casa, y eso tiene implicaciones psíquicas, psicológicas, importantes. Yo creo que ha sido un estremecimiento para mucha gente, me incluyo dentro de eso, dentro de ese panorama en el que la vida afuera, la vida de todos los días, salir de la casa, en mi caso la relación con centenares de alumnos de la universidad, todo eso se acabó y ahora se reduce a una pantalla, y salir al mercado o a hacer una compra, hay que hacerlo con mucho cuidado, pero no mucho más, entonces, yo creo que las implicaciones psicológicas de la pandemia todavía están por verse.

En relación con la democracia en el mundo, es asombroso lo que está pasando con Donald Trump en los Estados Unidos, un hombre que estaba corroyendo las bases de la institucionalidad democrática, que está poniendo en duda la legitimidad de las elecciones, que amenaza con no entregar el poder, son cosas que uno no imaginó nunca que iban a ocurrir y a mí me comprueba una vez más aquello de Isaiah Berlin que es lo siguiente: los filósofos y los sociólogos que le atribuyen a la dinámica social una importancia absoluta, bueno, aquí hay una prueba más de que eso no es así, un solo hombre puede cambiar las relaciones políticas y sociales de un país; cada cierto tiempo la vida te lo demuestra. Ahí está Hitler, ahí está Churchill; ahí está el catalizador de la independencia de la India, que fue Mahatma Gandhi; ahí está Nelson Mandela, y ahí está Trump. Hay individuos para el avance de los derechos humanos, de la democracia, pero también hay individuos que representan un retroceso dramático, como fue Adolfo Hitler o como, me parece a mí, lo es Donald Trump, en muchísimo sentido, un hombre reaccionario en el sentido de que es nacionalista, que se opone a la globalización, que quiere que las cosas se construyan de nuevo en los Estados Unidos, que batalla contra todos los mecanismos de integración comercial, que se peleó con Europa, que son los socios naturales de los Estados Unidos.

Y eso lo ha hecho una sola persona y ahora tiene de cabeza a los Estados Unidos. Isaiah Berlin también decía que la historia estaba hecha de dinámicas sociales, ciertamente, pero que un solo hombre también incidía radicalmente en el curso de la historia. Estoy pensando en Napoleón Bonaparte, por ejemplo, o estoy pensando en Simón Bolívar o en José Antonio Páez, que fueron tan importante en la historia de Venezuela durante décadas.



Isaiah Berlin OM, fue un politólogo, filósofo e historiador de las ideas judío nacionalizado británico; está considerado como uno de los principales pensadores liberales del siglo XX.

Isaiah Berlin | perfil.com

JR: ¿Podríamos agregar también ahí a Hugo Chávez?

RAL: Sí, también pudiésemos agregar a Hugo Chávez, que pienso yo que le hizo muchísimo daño a Venezuela, se lo hizo él. Bueno, podemos agregar a Fidel Castro, ahí tienen sesenta años de pérdida de las libertades políticas y económicas, de reducción de los derechos individuales a su mínima expresión, de pérdida de libertades, y eso lo hacen hombres apoyados por una dinámica social, sí, pero tienen una impronta personal en esto.

JR: ¿Qué expectativas tienes tú después que has dicho todo esto, frente al 2021 y lo que viene? Me refiero a ti como persona, porque la siguiente pregunta que te quiero hacer es ¿qué planes tienes con tu esposa, tus hijos, tus nietos?, ¿cómo te ves tú en 2021? Hoy en día tenemos que hablar sobre el próximo año, corto plazo porque antes uno decía: «bueno, en los próximos cinco años debo estar graduado en la universidad; en tres años más terminé mi posgrado; en diez años debo estar acá en esta posición laboral». Hoy en día los planes se reducen por lo que estamos viviendo.

RAL: Fíjate, mi esposa y yo tenemos a nuestros hijos y a nuestras nietas viviendo en Madrid y estamos contando los días para poder viajar a ir a estar con ellos, a visitarlos, ahora planes de irnos a vivir para siempre en Madrid, pues no porque tenemos nuestra vida hecha aquí y no es fácil cambiar la vida, además la vida que tenemos acá en Venezuela, con todos los problemas que hay, pues tiene muchas facetas favorable pues, al menos en mi caso, yo que doy clase todos los días y tengo esa vocación pedagógica, que me trae muchas satisfacciones y participo mucho en la vida intelectual venezolana, en la vida cultural, de modo que yo tengo un trabajo que hacer aquí en Venezuela, estando aquí. ¿Cuántos años más voy a dar clase? No lo sé, pero yo tengo sesenta y un años, quizás sea razonable pensar en un retiro entre los sesenta y cinco y los setenta, si llego con buenas condiciones a esas edades, pudiera ser. ¿Para hacer qué? Bueno, ya el día que deje de dar clases me dedicaré exclusivamente a leer y a escribir, que es lo que también hago, pero, por eso digo, exclusivamente; me dedicaría a eso

y a dar conferencias de vez en cuando, cuando me lo soliciten o a seguir dando clases, pero ya afuera de la universidad, que es algo que yo sé hacer. Me veo en ese mundo, por ejemplo, pero no me veo regresando a ninguna tarea de gerencia cultural o ninguna tarea gerencial de ningún tipo, creo que los veinte años que pueda tener de vida útil y de trabajo quisiera concentrarlo en la investigación y en la escritura fundamentalmente.

¿Qué expectativas tengo en relación con el mundo? No lo sé, porque la historia también te dice lo siguiente: cuando crees que las cosas van muy mal y muy mal encaminada, pues de pronto cambia el signo de los tiempos, cambian los vientos y vienen otras situaciones. Yo por naturaleza soy optimista, optimista en relación con Venezuela y con el mundo en general. Creo que hay unos procesos en marcha que tienen accidentes y que tienen retrocesos, pero la idea de que vamos hacia un mundo globalizado, con grandes zonas comerciales comunes, con grandes zonas políticas y jurídicas y laborales comunes, donde las libertades económicas y las libertades políticas van cada vez a imperar más, yo creo que la historia te señala eso y digamos que ese es el camino, que hay accidentes, sí los hay, pero digamos que pareciera que todo apunta hacia allá.

JR: Como lo conversamos, hoy en día somos, según cuentas de organismos internacionales, más de cinco millones de venezolanos fuera, pero todavía quedan muchísimos dentro del país como tú, que están fajados, dedicados y demostrando lo que somos los venezolanos. Cada vez que escucho tus programas, cada vez que te leo, siempre me repito a mí mismo y comparto con mis amigos que lo que tú nos relatas, nos dice cómo fuimos, como somos y que podemos ser capaces de ser. Qué mensaje tienes tú para estos venezolanos que, como yo, que estamos afuera, sobre el futuro, qué recomendarías tú una vez que las cosas cambian, ¿regresarnos a Venezuela?

RAL: Bueno, esa es una decisión muy personal, muy personal. Yo me pregunto: si yo tuviera quince años viviendo en Canadá, que es tu caso, si yo tuviese entre mis planes regresar a Venezuela. No lo sé, depende de las raíces que hayas echado allá, porque igual quedándote en Canadá siempre vas a ser un venezolano, eso no lo vas a perder nunca, nunca lo vas a perder. Claro, la idea de volver y reconstruir tu vida aquí siempre es atractiva, porque finalmente este es tu país de origen; aquí es donde está tu primera psique, la de tu infancia, tu juventud y tus primeros años de la adultez, de modo que, siendo una decisión muy personal, cada quien opta. Yo, por ejemplo, me fui tres años a Colombia y ya al tercer año estaba verdaderamente desesperado por regresar a Venezuela, pero probablemente si me hubiera quedado un cuarto, un quinto o sexto año en Colombia, a lo mejor hubiese quemado las naves y no regreso más a Venezuela, no lo sé, es algo sumamente personal. Ahora en relación con las experiencias del pasado hay una diferencia, porque aquí estamos hablando, tú estás en contacto con Venezuela todo el día, a través de Twitter, a través de Zoom, con tu familia, con tus amigos, es

decir, no es como era antes que un señor se vino de un pueblo del sur de Italia y se estableció en San Fernando de Apure, bueno, imagínate, las conexiones con Italia eran por carta, la carta llegaba cada seis meses, ese era otro mundo. En cambio, ahora es diferente, porque estamos en un mundo globalizado tecnológicamente todo ocurre en tiempo real y estamos en una aldea global, como decía un canadiense, precisamente, Marshall McLuhan, un gran pensador de las comunicaciones.

JR: Te hice esa pregunta porque escuchando tus programas, especialmente las biografías, uno siempre ve que muchos venezolanos, como por ejemplo el poeta Ramos Sucre que recorrió el mundo y regresó a Caracas y se volvió a ir, muchos otros que tú nos relatas en tus libros y en el programa «Venezolanos», de todos esos relatos que he escuchado, hubo uno que me llamó la atención y fue a la conversación que refieres de Arturo Uslar Pietri con José Rafael Pocaterra, que por cierto se radicó en Canadá. Pocaterra le sugiere a Uslar, en Nueva York, que se quede con sus hijos en esa ciudad, que sería bueno para ellos y para él, Uslar le responde que más de cuatro, cinco años es mucho y que él tiene un compromiso con Venezuela. Yo en lo personal sí siento que tengo un compromiso. Yo estudié en colegios públicos en Venezuela, egresé de la Universidad Central de Venezuela, mi único contacto con instituciones educativas privadas fue en la Metropolitana, precisamente donde hice un posgrado en Gerencia Pública. Yo siento que le debo muchísimo al país, toda mi vida fui empleado público en Venezuela, esa fue mi formación como profesional, entonces, digamos que yo siento ese compromiso, pero como bien tú dices, es una decisión muy personal; la de José Rafael Pocaterra fue una y la de Arturo Uslar fue otra, pero yo tengo confianza y fe en que vendrán cambios, como tú lo acabas de decir hace poco, bien importantes para Venezuela y nosotros, los que estamos afuera, seremos importantes y tenemos un compromiso, por lo menos yo lo siento así, de participar en esos cambios.

RAL: Ojalá, ojalá que así sea.

Producción

Gilberto Rivas

Diseño y diagramación
gilbertojrivasf@gmail.com

Angelis Ortiz

Corrección de textos
angelis20rivero30@gmail.com



Josué Ramírez

Venezolano nacido en La Guaira, es egresado de la Universidad Central de Venezuela como Internacionalista, con cursos de especialización en Gerencia Pública de la Universidad Metropolitana y de Consultoría de Inmigración en Canadá. Trabajó en el Consejo Nacional Electoral en su sede principal en Caracas; ejerció funciones diplomáticas en el Ministerio de Relaciones Exteriores como representante alterno ante la Organización de los Estados Americanos (OEA), en Washington, DC, y como tercer secretario en la Dirección de Cooperación con Centroamérica y el Caribe de la cancillería venezolana, en Caracas. Fue director de programas y proyectos y luego presidente de la Corporación de Desarrollo Agrícola del Estado Miranda durante la gestión del gobernador Enrique Mendoza.

Vive en Canadá desde marzo de 2005 donde ha contribuido con diferentes organizaciones como voluntario apoyando a la comunidad venezolana, particularmente en Calgary. En el 2014 ideó y propuso la creación de la ONG Canada-Venezuela Democracy Forum, para promover la democracia y la defensa de los derechos humanos en Venezuela, de la cual fue su presidente y director ejecutivo fundador y luego miembro del Consejo Consultivo hasta 2022. Fue fundador y director (2020-2022) de la Fundación Tempus 20/20, ONG creada en Bucaramanga, Colombia, para promover la ayuda humanitaria y la defensa de los derechos humanos de los venezolanos migrantes y refugiados en ese país y en el continente. Actualmente dirige Canada and Us Canada y Nosotros Centre, organización sin fines de lucro dedicada al estudio y divulgación de la historia de las relaciones de Canadá con países de América Latina.

Puedes encontrar más información y los blogs de Josué sobre poesía, opinión, relatos e ideas, en su página web: <http://josue-ramirez.org>.